EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

LA INVASIÓN DE LOS BÁRBAROS

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

LUIS DE LARRA (HIJO)



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(Sucesor de Hijos de A. Gullón)
PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.

1896



LA INVASION DE LOS BÁRBAROS

LA INVASIÓN DE LOS BÁRBAROS

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

LUIS DE LARRA (HIJO)

Representada en el TEATRO MARTÍN, con extraordinario éxito el 28 de Noviembre de 1896



MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20
Teléfono número 551

1896

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PEPA (22 años)	Srta. Prado.
DOÑA LIBRADA (40)	Sra. Díaz.
MANUELA (20)	Srta. Molins.
MANOLITA (10)	Niña Fernández.
UNA AMA DE CRÍA	Srta. Ortiz.
DON PRÓSPERO CANSINO (50)	Sr. Chicote.
ÁLVARO (24)	Alarcón.
RAFAEL (30)	Miralles.
DON MANUEL (50)	Rodríguez.
MANOLO (16)	Srta. Arregui.
MANOLITO (6)	Niño Domínguez.
EL PORTERO	Sr. Leira.
GUARDIA 1.º	Montero.
IDEM 2.º	Castilla.
CRIADO 1.º	Pacheco.
IDEM 2.º	Leira.
IDEM 3.º	Castilla.
IDEM 4.º	Díaz.

La acción en Madrid.—Época actual.

Derecha é izquierda las del espectador

ACTO PRIMERO

Gabinete raro y de capricho: espejos, relojes y muebles ricos. En las paredes varias panoplias; en una dos escopetas de dos cañones, cartucheras, pertrechos de caza y dos sables; en otra dos cestas de jugar á la pelota, una boina azul y otra encarnada, unas alpargatas y dos pelotas; en otra un traje de jockey, espuelas, fustas y una cabeza de caballo; en otra una cabeza de toro, un par de banderillas, un estoque, varias divisas, una muleta y una pica rota por la mitad, conservando el limoncillo; colgados en la pared unos patines; un par de anillas, un trapecio y dos ó tres pesas de gimnasia. Una bicicleta apoyada en la pared. Puertas laterales, al foro tres. La de la izquierda, que estará abierta de par en par, será un balcón, en el que se verán cuerdas de ropa blanca tendida; por dicho balcón entrará el sol; chimenea abierta, pero apagada, lámpara de luz eléctrica sobre la chimenea, encendida; un abanico de retratos de mujeres sobre la chimenea y dos esterillas también con fotografías femeninas en la pared. Butacas y muebles de lujo. Al levantarse el telón aparece don Próspero en una butaca cerca de la chimenea roncando estrepitosamente: á poco se oye un campanillazo dentro, y después sale Pepa con una carta en la mano.

ESCENA PRIMERA

PEPA y DON PRÓSPERO dormido

PEPA — (Viendo á don Próspero.) ¡Anda, ya podía yo buscarle en su alcoba! ¡Se conoce que no se ha acostado y ha pasado aquí la noche! ¡Y con la luz encendida y el balcón abierto!... ¡No ha tomado una pulmonía de milagro!

(Apaga la luz.) No he visto un señor más raro que don Próspero Cansino, mi amo presente... ¿Le despertaré?... ¡No! ¡No es más que la una de la tarde y como me acabo de levantar no tengo hecho el almuerzo! ¡La carta será como todas las que recibe, para sacarle dinero!... Mientras más tarde la lea mejor. (A un ronquido fuerte de don Próspero.) ¡Ronca, hijo, ronca!... Si no tuvieras cama, llorarías por ella, y teniéndola de pluma te duermes por cualquier parte... ¡Y siempre aburrido, con tanto dinero, parece imposible! Y la verdad es que en esta casa se está perfectamente. Qué suerte he tenido con venir á ella, porque ahora no se trata de un cualquiera como el señorito de la calle del Pez, ó el otro de la calle de la Luna, ó el señor de la calle del Barquillo; ahora se trata de un millonario, de un *Rossini* ó *Rosiqui*, ó como se diga, ¡y como ande yo lista!... ¡Qué vida me voy á pasar! Ni la Reina Regente. (Don Próspero da un ronquido fuerte y se extremece.)

PRÓS. ¡Que no te doy más dinero! ¡No me marees más!... ¡Achis!... ¡Achis!... (Estornudando.) ¿Eh? Demonio, si estaba soñando con mi primo Rafael; es mi pesadilla. (Moviéndose.) ¡Ay, qué camas más duras hace esta muchacha! ¿Por dónde andará el cordón de la campanilla? (Alargando los brazos en todas direcciones.) ¡Pero si estoy vestido y en el gabinete de mis curiosidades!. . ¡Vaya! ¡Me quedaría dormido, por aburrimiento, como siempre! ¡Pepa! (Gritando.)

PEPA ¡Señorito! (Acercándose á el: durante lo anterior habrá estado viendo los retratos de las paredes.)

PRÓS. ¡Mujer! ¿Te parece bonito haberme dejado dormir aquí toda la noche? ¿Por qué no me despertaste para que me fuera á mi alcoba?...

PEPA ¿Despertarle? ¡Ya ve usted! ¿Y si luego pasaba usted mala noche?

PRÓS. ¿Peor que aquí?

PEPA La verdad, esas cosas son muy delicadas y no me atreví...

PRÓS. ¡Tu obligación es atreverte!

PEPA ¡Ya lo sé para otra vez! Aquí tiene el señorito una carta del exterior. (Dándosela.)

PRÓS. ¿A ver? ¡Letra de Manuel... del pobre Manuel!

PEPA ¿Algún pariente de usted?

PRÓS. ¡No; yo no tengo más pariente que el primo á quien conoces!

PEPA ¿Nada más?. . (Menos mal: uno no es ninguno.) ¿Pues y todos esos retratos de señoras?... (Con curiosidad.)

PRÓS. ¡Oh, hija mía! Esos son triunfos pasados. Conquistas de mi juventud.

PEPA ¿Todas?... ¿Hasta esta de enmedio, tan guapa y tan chula? (Fijándose en el retrato de enmedio de todos.)

PRÓS. Esa fué mi primer amor. Una cigarrera, con tanta pasión como poca ortografía; ya ves, escribía eterno con dos *haches!*...

PEPA ¿Y dónde las ponía?... (Acercándose al retrato.)

PRÓS. ¡Una al principio y otra al fin! Como los emparedados. ¡Ya murió la pobrecilla!...

PEPA ¿Pero no lee usted la carta?...

PRÓS. Sí: es de un inseparable amigo mío de mi juventud, y mi compañero después en la delegación de Hacienda de Guadalajara. El trabajaba á destajo mientras yo llenaba de pajaritas mi pupitre, y cuando se murió de repente un tío mío, á quien yo no había visto nunca, dejándome en herencia nueve millones...

PEPA ¡Nueve millones! (Con asombro, interrumpiéndole.)

PRÓS. Le pegué un puntapié al pupitre, otro á Manuel y otro al Delegado, y me establecí á lo grande en este Madrid que Dios confunda!

PEPA ¿Luego usted no ha sido rico siempre?

PRÓS. No; sino pobre, y muy pobre, como Manuel, que sigue siendo padre de familia y oficial quinto en otra provincia, y que me escribe todos los domingos, para no dejar de trabajar ni un solo día.

PEPA ¿Y tiene muchos hijos?

PRÓS. Creo que cinco ó seis.

PEPA ¡Qué atrocidad!

PRÓS. Te parecen muchos, ¿verdad?

PEPA Según los posibles de cada uno.

PRÓS. No; los posibles pueden ser veinte ó treinta.

PEPA ¿Y usted no ha tenido ninguno?

PRÓS. ¿Hijos?... ¡Nunca! Cuando pobre no los quería y hoy que soy rico y desearía por lo menos uno... no querrá Dios, de seguro. Y siento no tenerlo, porque al morirme toda mi fortuna se lo va á llevar la trampa.

PEPA No; las trampas de su primo de usted ..

PRÓS. ¡Chica! ¿Qué dices?

PEPA La verdad. En los ocho días que hace que le sirvo á usted, el tal primo ha venido lo menos ochenta veces; no hago más que abrirle la puerta.

PRÓS. Eso es el amor á la familia.

PEPA Si fuera usted pobre no vendría á verle á usted tanto.

PRÓS. Como todo el mundo. ¿Me servirías tú si yo no te pagase?...

PEPA Según y conforme... (Con coquetería.)

PRÓS. ¡Hombre! ¡Eso es raro!... ¡Explícate!... (Se oye dentro una campanilla.)

PEPA ¡Llaman!... ¡Ahora no puedo!...

PRÓS. ¡Será mi primo!... ¡Que espere!

PEPA Más vale que se espere usted para que yo se lo explique. (Yéndose hacia el foro.)

PRÓS. (Es lista esta muchacha y graciosa de veras.)

PEPA (¡Cómo me mira! Tendría que ver... Vaya, de menos nos hizo Dios.) (Se va foro.)

ESCENA II

DON PRÓSPERO solo

En fin, veamos qué nuevo negocio disparatado me propone Manuel en su carta de hoy. (Abre la carta y lee) «Queridísimo Próspero: Aunque no has contestado á mis catorce últimas cartas, no por eso me olvido de tí. Mil gracias ante todo por el baul de ropa usada que me has remitido y que nos

ha venido de molde. El *chaquet* verde me estaba corto de mangas, pero mi mujer le ha puesto unas vueltas anchas de terciopelo negro y ha quedado precioso. En vista de que has despreciado mis anteriores proyectos, yo, que me desvivo por tu felicidad, he pensado un plan definitivo, que te causará una gran sorpresa, que te durará toda la vida. Ya no volverás á aburrirte y vivirás lleno de emociones. No quiero entrar en detalles: alégrate y fía en mí. Tuyo simpre, *Manuel.*» (Hablado.) ¡Pobrecillo! ¡Qué ilusiones se hace! ¡Distraerme á mí! (Volviendo á leer.) «Posdata. El sombrero de copa que me enviaste no me entraba de ninguna manera, pero mi mujer se ha hecho de el una capota, aprovechando para lazos tu corbata amarilla y verde, y llama la atención en todas partes.» (Hablado otra vez.) Lo creo, ¡pobrecilla!

ESCENA III

DON PRÓSPERO, PEPA y RAFAEL, entrando por el foro

RAF. (A Pepa, disputando.) ¿Pero te habías propuesto tenerme en la escalera toda la mañana?

PEPA ¿Usted cree que no tengo más que hacer que abrirle la puerta?... Ahí tiene usted al señorito. (De mal humor señalando á don Próspero.)

RAF. (Extremadamente zalamero, abrazando á don Próspero.) ¡Primo queridísimo de mi alma, felices días!

PRÓS. (Recibiendole con marcada indiferencia.) ¡Hola, sanguijuela!.. ¿Cuánto dinero vienes á sacarme hoy?

PEPA ¡Muy bien dicho, señor!... ¡Ya debe usted estar más harto!...

RAF. (A Próspero que se sonríe con indiferencia.) ¿Oyes esto?

PRÓS. ¡Déjala, hombre!... ¡Me hace gracia!...

PEPA (Ya le hago gracia, por algo se empieza.)

¿A qué hora quiere almorzar el señor? (Acercándose á don Próspero con afabilidad.)

RAF. Almorzaremos á las dos. (A Pepa.)

PEPA Al señor le gusta almorzar solo. (Con aire de enojo á Rafael.)

RAF. Contigo, ¿eh? (Irónicamente.)

PEPA (Dirigiéndose á Rafael y con ademanes descompuestos.) Oiga usted, yo soy una muchacha honrada, aunque me esté mal el decirlo. Y usted no tiene por qué insultarme... ¡Ay, ay!... ¡Porque la ven á una sola... sin (Llorando.) nadie que la defienda! ¡Jí, jí!... (Sollozando.)

PRÓS. ¡Muchacha!...

PEPA (Cada vez mas afligida.) Sí, señor. Porque tenga una la desgracia de servir, no hay derecho para suponer... que una sea cualquier cosa. (Llorando cada vez más fuerte.)

RAF. Yo no he dicho...

PRÓS. ¡El no ha dicho!... (Queriendo apartarla las manos de la cara.)

PEPA ¡Sí lo ha dicho, sí lo ha dicho!... Si yo hubiera sabido lo que me esperaba en esta casa...

PRÓS. No es para tanto, mujer, refrena tu sensibilidad. No se almuerza, ¡ea! Yo almorzaré en Fornos... Tú en casa... (A Pepa.) Y tú... ¡Donde Dios te dé á entender! (A Rafael.)

PEPA (Aparte á Rafael, tranquilizada de repente.) ¡Me alegro, rabie usted!

RAF. ¡Vaya usted á paseo! (Aparte á Pepa, y dirigiéndose á don Próspero) ¡Primo! ¡Hoy va de veras, te traigo un negocio magnífico.

PRÓS. Pues, primo, no quiero hacer más el primo, y voy á serte franco de una vez; ¿tú ves lo que me aburre todo el mundo? Pues lo que más me aburre del mundo eres tú.

PEPA Lo mismo me pasa á mí.

RAF. (En el colmo de la indignación, á Pepa.) A tí no te dan vela en este entierro.

PEPA Entierro... ¿oye usted? (A don Próspero.) Eso quisiera usted para heredarle.

RAF. ¡Ave María Purísima!

PRÓS. ¡Muchacha! (Reconviniéndola.)

PEPA ¡Vaya, me voy, porque si no!... (Casi amena-

zando á Rafael: se acerca á él y le dice aparte.) (¡Envidioso!)

RAF ¡Egoista! (Aparte á Pepa al marcharse por el foro.)

ESCENA IV

DON PRÓSPERO y RAFAEL

PRÓS. ¿Pero por qué has tomado esa manía á mi criada? Si fuera fea... Si fuera vieja...

RAF Como debía ser, para tu tranquilidad.

PRÓS. ¿La mía ó la tuya?

RAF. ¿Crees tú que yo?...

PRÓS. Déjate de suposiciones aventuradas, y veamos lo que quieres hoy.

RAF. Que aceptes el plan que te propongo.

PRÓS. ¿Otro plan?... Mira, mira, todos tus planes colgados por las paredes. (Señalando á las panoplias.) «Primo, me dijiste en una ocasión: Eres soltero, no tienes más familia que yo, posees una renta de veinte mil duros y te fastidias á todas horas, y yo, tu único pariente, vago y pobre de solemnidad, quiero regenerarte, distraerte y hacerte útil á tus semejantes, empezando por mí.»

RAF. Eso te dije, y lo he cumplido.

PRÓS. ¿Pero de qué manera?

RAF De todas maneras. Te hice cazador de repente, conseguí que te compraras un monte, escogí perros, te encargué escopetas...

PRÓS. ¡Y me pegaste una perdigonada en un ojeo!...

RAF ¡Y en seguida aborreciste la caza!

PRÓS. Claro; después de cazarme á mí.

RAF. ¡Te hice jinete de golpe y porrazo!

PRÓS. Justo, de porrazo, porque el primer día me llevé uno del que aún me dura la señal, y como había salido con vida de tus dos proyectos anteriores y se conoce que era urgente que yo reventara de alguna manera, me compraste en seguida los patines. (Señalando siempre.)

RAF. ¿Y qué tienes que decir de los patines?...

PRÓS. ¡Magníficos! (Con sorna.)

RAF. ¿No corriste? ¿No alcanzaste premios?...

PRÓS. (En el mismo tono.) ¿No me pegó un palo el padre de una señorita por haber caido sobre ella delante de mil personas?

RAF ¡No dirás que eso fué una desgracia!...

PRÓS. No; fué una gracia. (Transición.) Y á la mañana siguiente, me parece que te estoy viendo, entraste en mi alcoba con esas cestas (Señalando á la panoplia.) y me despertaste á pelotazo limpio.

RAF ¡Estaba de moda!

PRÓS. ¡Claro, y era preciso magullarme otro poco!

RAF. En esa diversión actuaste de activo y de pasivo.

PRÓS. De pasivo, de pasivo siempre. Porque, sin contar el pelotazo que me dió Pedrós una mañana con toda su fuerza, para enseñarme á jugar, por supuesto, me dejaron por la tarde sin quince mil duros, para enseñarme á cubrirme y descubrirme.

RAF ¡De eso no hay que hablar! ¡Aquello pasó, y ahora han venido las bicicletas!

PRÓS. (Señalando.) ¡Ahí está la última moda! Por mil quinientas pesetas, me he roto la clavícula izquierda, he visto sudar al maestro Chueca y me he comido una chuleta podrida en el Pardo; y si crees que me he divertido con todas tus invenciones, que venga Dios y lo vea.

RAF Porque olvidas el año que seguimos por toda España á *Guerrita* para verle torear en todas las plazas.

PRÓS. Sí, ya se me olvidaba, y la pica que me clavó Agujetas en la plaza de Trujillo. Ahí la tienes; mira qué hermosa. (Señalando.)

RAF. No te atravesó más que el sombrero.

PRÓS. Y se clavó en el cráneo.

RAF Pero poco, fué un momento.

PRÓS. Sí. Si no tocan pronto á banderillas, me siguen picando toda la tarde.

RAF. Hoy no se trata de nada de eso; lo de hoy es un negocio seguro.

PRÓS. ¡Malo!

RAF. No, bueno, y muy bueno.

PRÓS. Digo que me escamo.
RAF. Escámate, haces bien, porque precisamente es un negocio de pesca.
PRÓS. ¿De pesca? Me ahogo, me ahogo, de seguro. Acuérdate de la caza.
RAF. Pero como ahora no tienes que hacer nada...
PRÓS. ¡Un negocio en el que no tengo que hacer nada!
RAF. Nada más que dar el dinero.
PRÓS. ¡Ya!
RAF. Poca cosa; ¡con cuarenta mil duros, pata!
PRÓS. Pata, ¿eh? ¡Pues menuda *patá* te voy á largar como no te marches! (Se oye un golpe fuerte en el balcón y dentro un chillido agudo y prolongado que termina en voces y murmullos, figurando que es en la calle.)
VOZ (Dentro.) ¡Ay, ay!
PRÓS. ¿Qué ocurre?
VOZ ¡Allí es! ¡Allí es!
OTRA ¡Está en el balcón del piso segundo!

ESCENA V

DON PRÓSPERO, RAFAEL, PEPA y ALVARO

PEPA (Saliendo asustada.) ¿Qué es eso señorito? ¿Hay fuego?
PRÓS. (Yendo hacia el balcón y encontrando en él tendido á Alvaro, pálido y desencajado.) ¿Qué es esto?
PEPA ¡Un muerto! (Viéndolo.)
RAF. No, pues esa emoción no es mía.
ALV. ¡Ay! (Quejándose.)
PRÓS. ¿Está herido?
RAF. Caballero, ¿de dónde se ha caido usted?
PEPA ¿Qué le ha pasado á usted?
PRÓS. ¡Una butaca, pronto! (Entre don Próspero y Rafael llevan, apoyandose, á Alvaro á una butaca que coloca Pepa frente al público, y le sientan.)
RAF. ¡Un vaso de agua!
ALV. Gracias, gracias.
RAF. La gente se arremolina en la calle.
ALV. No asustarse, no es nada.

RAF. Entran los guardias en el portal. Y el portero mira á este balcón.

PRÓS. Bien, pero ¿qué es lo ocurrido?

ALV. Nada, mi suicidio frustrado.

PRÓS. ¡Ah! ¿Un suicida?

PEPA Aquí está el agua. (Trae un vaso con agua.)

RAF. ¿Se siente usted mejor?

PRÓS. Beba usted, beba usted. (Le hace beber un poco.) ¿Y cómo ha sido?..

ALV. Premeditado. Fingí que subía á ver el piso cuarto que hay desalquilado, abrí el balcón y me tiré á la calle.

PRÓS. ¡Demonio!

ALV. Por desgracia, esas cuerdas con ropa desviaron mi viaje

RAF. ¡Bonito viaje!

ALV. Y caí en este balcón!

PEPA ¿Pero está usted herido?

ALV. Aquí, aquí me duele. (Señalando á todo el cuerpo.)

RAF. (A don Próspero.) Mira, ahí tienes una emoción gratis.

PEPA Ha sido providencial que no se estrelle.

PRÓS. Verdaderamente. (Se oye una campanilla.)

RAF. ¡Llaman!

ALV. ¡Serán los guardias! ¡Deténgalos ustedes; díganlos que no es nada!

PRÓS. (A Rafael.) Anda, sí, anda, vé corriendo y tú también. Que no entre nadie, yo no quiero escándalos.

PEPA ¿No quería usted almorzar en casa? Pues ahí tiene usted tortilla de señorito. (A Rafael.)

ESCENA VI

DON PRÓSPERO y ALVARO

ALV. ¡Ay, ay!

PRÓS. ¿Dónde le duele á usted?

ALV. En todo el cuerpo.

PRÓS. Lo primero es entonces avisar al médico.

ALV. No, no. Déjeme usted morir en esta butaca.

PRÓS. ¡Un demonio! ¿Usted quiere que me metan en la cárcel?

ALV. ¡No hay cuidado! ¡Mire usted! (Sacando un papel que lee don Próspero.)

PRÓS. A ver: «Señor Juez, no se culpe á nadie de...» Pero hombre, esto es ya muy cursi.

ALV. ¡Pérfida! ¡Ingrata! ¡Quiero que llores sobre mi cadáver!

PRÓS. ¡Va á parecer Doña Juana la Loca!

ALV. (Levantándose de repente, cogiendo á don Próspero de la mano y bajando al proscenio.) ¿Usted no ha tenido padre nunca?

PRÓS. (Asustado.) Hombre, así de repente no le puedo contestar á usted, pero creo que sí.

ALV. ¿Y madre?

PRÓS. ¿Pero es que viene usted á hacer el padrón? Vamos, tranquilícese, y sepa yo, en primer lugar, quién es usted...cómo se llama usted...

ALV. ¡Don Alvaro!

PRÓS. ¿Qué más?

ALV. Nada más.

PRÓS. Poco es. Todos los Alvaros que he conocido eran algo más: Don Alvaro de Bazán, Don Alvaro de Luna, Don Alvaro ó la fuerza del sino.

ALV. No soy ninguno de esos.

PRÓS. Ya me lo figuro.

ALV. Yo soy Alvaro á secas, no he conocido padres nunca; me encontraron envuelto en pobres pañales en la calle de la Berengena

PRÓS. Precioso folletín para *La Correspondencia*; y qué bonito título: Don Alvaro de la Berengena.

ALV. Y, sin embargo, yo soy hijo de alguien.

PRÓS. Es probable; es decir, es seguro. (Este hombre se ha escapado de algún manicomio.)

ALV. Ella, ella si que tiene padre y madre...

PRÓS. ¿Y perrito que le ladre?

ALV. Y ella me amaba al principio.

PRÓS. ¿Y á los postres no? Lo primero es curarse. Váyase usted á su casa y...

ALV. No tengo casa.

PRÓS. ¿Tampoco? ¡Pues está usted divertido! Tranquilícese usted.

ALV. Ella me amaba.

PRÓS. Sí, ya lo sé. ¡Al principio! ¿Pero y el padre?

ALV. ¡Oh! ¡El padre!... Oiga usted lo más grave.

PRÓS. Vamos á ver lo grave.

ALV. (Con misterio é importancia.) ¡El padre vive en Soria; ella vive en Soria, y yo vivía en Soria!

PRÓS. ¡Cómo se habrán puesto ustedes de mantequilla!

ALV. Ella, ella, es la que es de mantequilla de Soria.

PRÓS. Naturalmente.

ALV. Y el padre se la come.

PRÓS. ¡Qué bárbaro!

ALV. ¡Moralmente!

PRÓS Bueno; ¡qué bárbaro moralmente!

ALV. «Si te casas con ese... Ese soy yo. Si te cacas con ese y no con el millonario, á quien te destino, nos moriremos de hambre!»

PRÓS. Pues, ¿y la mantequilla?

ALV. ¡Y ella cedió, y me despidió, y me suicidó!

PRÓS. (Nada, ha bebido.) Vaya, pues échese usted un ratito y ya se le pasará; en cuanto venga la chica mandaremos por amoniaco y...

ESCENA VII

DICHOS, RAFAEL después, PEPA, EL PORTERO, dos GUARDIAS de Orden público y Vecinos

VOZ (Dentro.) ¡Es preciso!

OTRA (Idem.) ¡Es indispensable!

RAF. Que no puedo convencerles: dicen que tienen que llevarlo á usted á la prevención.

PRÓS. Sí; que se lo lleven.

RAF. ¿Pero por qué quería usted suicidarse?

ALV. ¡Lo que me pasa es horrible! Oiga usted. (Con misterio é importancia.) ¡La madre es de Astorga!

PRÓS. Adiós; ahora la toma con las mantecadas.

RAF. ¿Su madre de usted?

PRÓS. No, la de su novia.

RAF. Pero eso no es bastante para suicidarse.

ALV. ¡Es verdad! ¡Se me olvidaba que he jurado

matarme! (Dirigiéndose al balcón.) ¡Adiós, señores!

RAF. ¡Eh!... (Deteniéndole.) Poco á poco.

PRÓS. Alto ahí, amiguito.

ALV. ¡Y todo... todo por tres mil pesetas!

PRÓS. ¡Hombre! ¿Nada más que por tres mil pesetas?

RAF. ¿Y qué iba usted á hacer con esa miseria?

ALV. ¡Con tres mil pesetas! Compro un impermeable para mí, otro para ella...

PRÓS. Otro para el padre...

ALV. No, señor.

PRÓS. Bueno. El padre que se moje.

ALV. Tomo dos billetes de tercera para Cádiz; dos pasajes de tercera para Buenos Aires, y allí el porvenir que nos espera...

PRÓS. Es de tercera.

RAF. ¡Pues hombre! ¡Por poco lo deja usted!... Primo, anímate y dale al señor las tres mil pesetas.

ALV. ¡Caballero! ¿Usted es rico?

RAF. Riquísimo.

ALV. Pues entonces, ¿qué hace usted que no me da las tres mil pesetas?

PRÓS. Pues eso; no dárselas á usted.

RAF. ¡Dáselas, hombre! ¿A tí qué te importa?...

ALV. No me levanto de aquí sin que usted me salve. (Arrodillándose.)

VOZ (Dentro.) ¡Si no sale, entraremos nosotros!

PEPA (Saliendo.) Señor, señor; he tenido que abrir la puerta. Los guardias, el portero y todos los vecinos querían echarla abajo.

PRÓS. Hombre, haga usted el favor de marcharse.

ALV. No me levanto sin que usted... (Entran en tropel los Guardias, el Portero y vecinos.)

GUAR. 1.º ¡A la prevención!

PRÓS. Aquí está; ese es.

GUAR. 2.º ¿Pero está muerto ó vivo?

GUAR. 1.º ¿Quién es el muerto?

PORT. ¡El que está rezando!

ALV. Caballero, por Dios, las tres mil pesetas.

PRÓS. ¡Llevárselo, llevárselo! Y á éste también. (Por Rafael.) Y atarles fuerte para que no vuelvan.

GUAR. 1.° ¡Y ustedes todos, á declarar!

PEPA Yo no he visto nada.

PRÓS. Yo estaba durmiendo... Este... ¡éste lo ha visto todo! (*Por Rafael.*) (Ahora me las pagas todas juntas.)

GUAR. 2.° ¡Vamos... vamos!

ALV. (*Levantándose.*) ¡Pero esto es una infamia! ¡No dejarle á uno ni matarse!

PORT. Mátese usted en su casa y no comprometa á nadie.

GUAR. 1.° Poca conversación, y andando. (*Cogiendo á Alvaro del brazo.*)

ALV. ¡Andando, sí!... Pero, caballero, en cuanto me suelten, vuelvo á que me dé usted el dinero ó á tirarme otra vez por el balcón.

PRÓS. ¡No!

RAF. ¡Corriente! Primo, no te vayas, que vuelvo en seguida para hablarte de los cuarenta mil duros.

ALV. (*Soltándose y bajando al proscenio á abrazar á Próspero.*) ¡Cuarenta mil duros! ¡Gracias, gracias!

RAF. (*Idem.*) No, si esos son para mí.

GUAR. 1.° ¡Vamos! (*Rafael y Alvaro repiten, siempre que hablan, hasta el mutis, el juego de bajar al proscenio deshaciéndose de los Guardias. Estos los vuelven á coger y los suben hasta la puerta del foro.*)

PRÓS. Ni yo á usted tampoco.

GUAR. 1.° ¡Paso al suicida!

PORT. ¡Paso al cadáver!

ALV. Vuelvo, caballero, vuelvo.

RAF. Volveremos.

PRÓS. ¡Horror!... ¡Pepa, á escape echa la barra y el cerrojo, y no estoy para nadie!

PEPA Voy corriendo. (*Se va foro.*)

ESCENA VIII

DON PRÓSPERO, á poco PEPA

PRÓS. ¡Esto ha sido una emoción, sí; pero me parece demasiado fuerte; y todas han de acabar costándome el dinero! ¡Y éste hombre vuelve!.. ¡Y mi primito vuelve! ¡Y yo... vuelvo!... ¡Pepa!... ¡Pepaaaaa!... (*Llamando.*)

PEPA ¡Señor!
PRÓS. ¡La maleta!
PEPA ¿Qué maleta?
PRÓS. ¡Una maleta para viaje!
PEPA ¿Qué... se va usted?
PRÓS. ¡En este momento!
PEPA ¿Dónde?
PRÓS. ¡No lo sé!... ¡Ni me importa!... ¡Ni á tí tampoco!
PEPA ¿Y me va usted á dejar sola en una casa tan grande?... ¡Ay, qué miedo!
PRÓS. Miedo... ¿á qué?
PEPA ¡A estar sola! ¡Yo no estoy acostumbrada á estar sola!... ¡A mí no me gusta estar sola!... ¡Yo no quiero estar sola!
PRÓS. Bueno, hija; pues cuando no hay más que dos y uno se va... el otro tiene que quedarse solo...
PEPA (Con intención.) ¡O irse los dos!..
PRÓS. También es verdad. ¿Pero á dónde voy yo contigo?
PEPA Yo puedo presentarme en cualquier parte porque, gracias á Dios, estoy bien de ropa.
PRÓS. No lo dudo, pero...
PEPA Lo único que no tengo es gorra de viaje.
PRÓS. Eso no importa; yo tengo dos; te pones una mía y nos llevan á la prevención con el suicida.
PEPA ¿Pero me lleva usted de veras?
PRÓS. Mira, lo he pensado mejor. Manuel me habla en su carta de darme una sorpresa, pues yo se la voy á dar á él, presentándome en su casa á pasar una temporadita. Allí, los niños puede que consigan distraerme.
PEPA ¿Y me quedo solita?
PRÓS. ¡Pobrecita!
PEPA De todo tiene la culpa ese loco que ha querido suicidarse.
PRÓS. ¡Pobre joven! Pues me ha inspirado lástima: no ha conocido á sus padres ni sabe quiénes fuesen: amaneció un día en medio de la calle de la Berengena solo y sin nombre. (Se oye un fuerte campanillazo.) ¡Huuy! ¡El loco!
PEPA ¡Ve usted, si nos hubiéramos marchado!... ¿Abro?

PRÓS. Mira antes por el ventanillo. (Se va Pepa.) ¡Sí, lo mejor es esto! Antes ó después se las he de dar... (Sacando billetes del Banco.) ¡Una, dos, tres!... ¡Tres mil pesetas! Y para mi primo una, dos, tres, cinco cápsulas en el revólver, y á la estación del Norte. (Sacando un revólver.)

ESCENA IX

DOÑA LIBRADA, MANUELA, DON MANUEL, MANOLO, MANOLITA, MANOLITO, el AMA DE CRÍA con un niño de pecho en brazos. PEPA y DON PRÓSPERO. Doña Librada con un sombrero pequeño, hecho de la copa de uno de copa alta y lazos amarillo y verde. Don Manuel con chaquet verde con bocamangas negras; todos ellos con correas de viaje, mantas, maletas, etc. Se presentan, quedando frente al público de mayor á menor en escalera.

PEPA ¡Pasen ustedes!

MANUEL ¡Próspero!

LIB. / MANUELA ¡Don Próspero!

NIÑOS / AMA ¡Don Próspero!

PRÓS. ¡Manuel! ¿Qué es esto? (Asombrado.)

MANUEL ¡Mi familia! ¡La sorpresa que te preparaba!

PRÓS. Pero... (Y con mi chaquet verde.)

MANUEL ¡Mis hijos! ¡Mi mujer!

PRÓS. (Con mi sombrero de copa. ¡Y no los han apedreado!)

MANUEL Venimos á pasar contigo todos una temporadita.

LIB. Un par de meses.

MANOLO O tres.

MAN.ª / MAN.º ¡Más, más!

PRÓS. ¿Conmigo?...

MANUEL Sí, en tu casa; te agrada, ¿eh?...

PRÓS. ¡Muchísimo! (Con retintín.) ¡Ya lo creo! ¿Conque todos en mi casa?... ¡Vaya, vaya! (Uno, dos, tres... ¡siete! Pues no tengo bastante con las cinco cápsulas.)

PEPA (Al oído de don Próspero.) Pero, señor, ¿qué es esto?

PRÓS. (Ya lo ves, hija... que he puesto casa de huéspedes.)
PEPA (Y colegio.)
MANOLO (Viendo á Pepa.) (¡Ay, qué chica tan guapa!)
LIB. (A don Manuel.) (¿Sabes que tu amigo está muy frío?)
MANUEL ¡Próspero! Yo esperaba otro recibimiento más afectuoso, más expresivo...
PRÓS. ¿Más expansivo? ¡Ah, sí! Es verdad. (Abrazando á todos muy deprisa.) ¡Toma, toma tú!... ¡Tome usted... y usted... y tú!...
MANUEL ¡Así te quiero, querido Próspero! (Muy satisfecho.)
LIB. ¡Don Próspero!
NIÑOS ¡Don Próspero! (Abrazándole todos y colgándosele los niños al cuello.)
PEPA (Se le comen.)
PRÓS. ¿Cuántos sois?
LIB. ¡Ya lo ve usted, hijo! Los mismos que éramos cuando estaba usted en Guadalajara... Mas este... y esta... y este, que han ido naciendo en distintas provincias.
PRÓS. ¿En total, cinco hijos?
LIB. (Con intención.) ¡Por ahora!
PRÓS ¡Ah! Vamos, hay esperanzas de...
MANUEL ¡Siempre!...
AMA ¡Já, ja, já! (Con carcajadas estrepitosas y brutales. Don próspero la mira.)
MANUEL Esta está tan delicada...
PEPA (Pues si llega á estar buena ..)
LIB. Es un estado el mío tan particular...
PEPA (Demonio de vieja.)
PRÓS. (A don Manuel.) ¿Y tú qué has hecho en tanto tiempo?
MANUEL Ya lo ves.
PEPA (¡Por qué me mirará así este zanguango!) (Por Manolo.)
LIB. Venid, hijos míos, que quiero presentaros al amigo del alma de vuestro padre, al hombre honrado, bueno y generoso...
PRÓS. Trae mi cartera. (A Pepa.)
LIB. Al que hemos venido á traer la felicidad.
PRÓS. Muchas gracias.
LIB. Quiero que nos lo deba usted todo, todo, todo.

PRÓS. (Hombre, esto sería nuevo para mí.)

PEPA (¿Qué querrá esta gente? ¡Me escamo!)

LIB. Venid, hijos, venid.

PRÓS. (Presentación oficial.)

LIB. (Presentando á los personajes como marca el diálogo.) Primera, Manuela. Ya la conoce usted, pero mírela usted bien. Veinte años, juiciosa, hacendosa, virtuosa, hermosa...

MANUEL Lo mismo que mi esposa.

PEPA Y cae en verso.

LIB. Esta es la alhaja de la familia. Una verdadera alhaja para cualquier soltero

PEPA (¡Ay, Dios! Ya sé á lo que vienen. Pues son más terribles de lo que creía. Mi gozo en un pozo.)

LIB. Segundo, Manolo. Dieciseis años; emprendedor, atrevido...

MANUEL El terror de los padres y de los maridos de Soria...

PRÓS. ¿Tan pronto? ¡Qué cosas pasan en Soria!...

LIB. Y además es un asombro en agricultura.

MANUEL Y una especialidad buscando setas.

PRÓS. ¡Sí, eh!...

MANOLO Sí, señor, en cuatro años no me he equivocado más que una vez, que cogí un hongo.

PRÓS. ¡Demonio! Es bastante.

MANUEL ¡Sí! ¡Un descuido! Lo comió el delegado.

PRÓS. ¿Y reventó?

LIB. ¡Estuvo á la muerte!

AMA ¡Já, já! (Lo mismo que antes. Don Próspero vuelve á mirarla.)

PRÓS. ¿A la muerte? ¡Vamos, una gracia como las de mi primo!

LIB. ¿Manolita?...

PRÓS. Tambien esta.. ¡Qué variedad de nombres!

LIB. Todos llevan el de su padre.

PRÓS. Vamos, la marca de fábrica.

LIB. Diez años Es una preciosidad artística. ¡Si viera usted qué bien pinta!

PRÓS. Hombre, eso es bueno.

LIB. En cuanto ve un tintero, mete los deditos y pinta paisajes preciosos por las paredes.

PRÓS. (Pepa, cierra el despacho y trae la llave.)

MAN.ª ¿Dónde hay un tintero?

PRÓS. Aquí no hay tinteros nunca, hija mía.
LIB. Es igual... ¿Hay arrope?
PRÓS. ¿Eh?...
LIB. En los platos pinta primores.
PRÓS. ¿Con el arrope y con los deditos?
MANUEL Hace caricaturas deliciosas.
LIB. Ya verá usted, ya verá usted á la hora de comer.
PRÓS. Lo doy por visto. A otra.
LIB. Cuarto, Manolito... ¡Manolito... ven!
MON.º ¡No quiero!
LIB. ¡Vamos!
MANUEL ¡Que se enfada mamá!
LIB. ¿Vienes ó no?
MAN.º ¡No!
PRÓS. ¿Por qué, monín?
MAN.º Porque no me da la gana.
PRÓS. ¿Pinta también?
LIB. No; este ladra...
PRÓS. ¡Cómo que ladra!...
LIB. Y maya y cacarea. Imita á todos los bichos.
PRÓS. ¡Qué monería!
LIB. Tiene alborotados á todos los animales de la vecindad... y hace gimnasia, y salta por el aro y da saltos mortales.
PRÓS. Vamos. Es el clown de la familia... ¿Y el último?
LIB. Es este. (Señalando el que tiene el ama.)
MANUEL ¡Por ahora!...
PRÓS. Sí, ya lo sé.
LIB. Este no hace más que mamar... ¿Verdad, ama?
AMA ¡Já, já! (Como antes.)
PRÓS. (Y esta rebuzna; cuadro completo.) Pues señor, efectivamente, la sorpresa que me preparábais era muy grande.
LIB. Si aun no la sabe usted. ¿Por supuesto que usted sigue soltero?
PRÓS. En buena hora lo diga.
MANOLO (A Pepa.) (¡Camará! ¡Se ha venido usted sin ojos!... ¿A quién se los ha robado usted?)
PEPA ¿Eh?... ¡Ande usted á la escuela... so... mico! ¡Hasta los gatos quieren zapatos!
LIB. ¡Don Próspero!...

PRÓS. ¡Qué!

LIB. Mírela usted bien. (Señalando á Manuela.)

PRÓS. ¿Otra vez? ¡Si ya la he visto!...

PEPA (A don Próspero.) Mírela usted bien, señorito, que para eso ha venido.

PRÓS. ¡Muchacha!... ¿Qué dices?...

PEPA Ni que fuéramos tontos. ¡Bonito porvenir le preparan á usted!... Cargue usted con ella que es preciosa, y con la mamá, con gorro y todo, y con los niños... y busque usted una criada, porque yo... no quiero presenciar su sacrificio.

PRÓS. ¡Oye, oye! Tú ves visiones.

PEPA Usté es el que no ve lo que salta á la vista Lo dicho, dicho. (O dejo de ser quien soy ó no paran aquí veinticuatro horas.) (Se va murmurando.)

ESCENA X

DICHOS menos PEPA

MAN. (Mirando á don Próspero y continuando una conversación.) ¡Pero si es tan viejo, mamá! ¡Vaya, que no me gusta!

LIB. ¿Te gustaba más el otro mequetrefe?

MAN. (Ya se habrá suicidado como me prometió... y yo no me he suicidado todavía como le prometí.)

MANOLO (Mirando por las puertas.) (¡Dónde se habrá metido la criada! ¡Buena mujer es! Ya cayó qué hacer.)

PRÓS. (¿Tendrá razón Pepa? ¡Si querrán pescarme!...)

MAN.ª Yo quiero agua.

LIB. ¡Don Próspero, llame usted á cualquier criado!

MAN.ª ¿Cómo se llaman tus criados?

PRÓS. Mis criados se llaman Pepa.

LIB. ¿Todos?

AMA ¡Já, já! (Como antes.)

PRÓS. (Esta tía me pone nervioso.)

LIB. ¿Pero no tiene usted más que una criada?

MANUEL ¡Hombre, poco es!
LIB. ¿Qué hace usted con tantos millones?
PRÓS. ¡Vivir á mi gusto! ¡Un hombre solo!!...
MANOLO ¿Ni tiene usted coche?
MANUEL ¿Ni ayuda de cámara?
LIB. ¿Ni cocinero?
MANUEL ¿Ni secretario particular?
PRÓS. Como no tengo secretos.
LIB. Pues hijo, así no podemos vivir. (Con energía.)
MANUEL ¡De ningún modo!
MAN. ¡Pues no faltaba más!
MAN.º ¡Tiene razón mamá!
PRÓS. Tú también. Dí tú algo, monín... (A Manolito.)
MAN.º ¡Qui quiri quí! (Imitando el canto del gallo.)
PRÓS. ¡Muy bien!
MANUEL Pero por lo menos tendrás casa para todos.
PRÓS. Eso sí; casa de sobra, salones, gabinetes, alcobas, pero sin camas, camas no tengo.
MANUEL ¡Se alquilan!
LIB. ¡Se compran! Y se traen criados, muchos criados.
MANOLO Criadas, muchas criadas, y si son guapas mejor.
LIB. Porque si no, ¿quién va á servirnos?
MAN. ¿Quién me va á peinar?
MANUEL ¿Quién va á vestir á los niños?
LIB ¿Quién va á cuidarme á mí que estoy tan delicada?
MANUEL Y que lo estará mientras yo viva.
PRÓS. Se comprende.
MAN. Caballero, mis padres quieren asesinarme. (A don Próspero con misterio.)
PRÓS (¡Zambomba!)
MAN. (Y á eso hemos venido á su casa de usted.)
PRÓS. (Como el otro loco. Han tomado mi casa por el viaducto.)
MANOLO (A don Próspero por el lado opuesto y con misterio.) (Pillín, buena criada se trae usted.)
PRÓS. ¿Que me traigo?...
MANOLO (Pero le va á usted á durar poco. Ya he llegado yo.)
PRÓS. ¡Adiós, Tenorio! ¿Dónde ha dejado usted al Comendador? (Mirando á los niños pequeños, que estarán tirados en el suelo y separados.) Y el otro,

qué mono, cómo está destrozando el fleco de la butaca. ¿Y la niña? ¡Está pintando! ¡Menos mal que es en la alfombra! ¡Qué niñitos más simpáticos!)

MANUEL Vaya, don Próspero, ¿vamos á ver eso de las camas?

PRÓS. ¡Sí, vamos en seguida! Vaya, vaya, con Manuel. (Abrazándole.)

MAN. ¿Qué, no nos esperabas, verdad?

PRÓS. Quiá, hijo, no. (Ni os echaba de menos tampoco)

LIB. Nosotras mientras, veremos la casa y escogeremos habitaciones, y de sobremesa le diremos á usted nuestro gran proyecto.

PRÓS. ¡Perfectamente!

MANUEL ¡Ea! Pues andando. ¿Llevas dinero?

PRÓS. ¿Pues no he de llevarlo? Cada paso que doy me cuesta cien duros, conque ya ves.

LIB. (A Manuela) (¿Oyes qué rico es?)

MAN. ¡Pues yo quiero al otro pobre!

PRÓS. ¡Vamos! Ya lo saben ustedes. No siendo el despacho ni el billar pueden ustedes tener la casa por suya.

LIB. Gracias.

PRÓS. Hasta luego. (Se van los dos.)

ESCENA XI

DICHOS menos MANUEL y PRÓSPERO

LIB. ¡Mala hija! ¿Qué conducta es la tuya? Es decir, que ves á tu pobre padre con el agua al cuello; á tus hermanos sin vestidos, á mí en en el estado en que me encuentro, y tú erre que erre, que ha de ser aquél y no ha de ser otro. No sé como no te mueres de vergüenza.

MAN. Pero mamá, ¿yo que he hecho?

LIB. Eso. No hacer nada. Tú has debido, al ver á don Próspero, hacer así con los ojos. (Guiñándolos.) Y sonreirte así. (Se sonríe estúpidamente.) Y quedarte mirándole así. (Con los ojos en blanco.)

MAN. Pero si yo no entiendo de esas cosas.

LIB. Yo tampoco entiendo y mira que bien lo hago. (Haciendo una mueca ridícula) ¿A qué conduce tu terquedad? ¿No dices que tu novio ha muerto?

MAN. Eso me juró

LIB. Olvídale y piensa que este otro es riquísimo.

MAN. Pues yo dudo de su riqueza; un hombre que vive sin criados, sin trenes, en fin, sin nada de lo que tienen los ricos.

LIB. ¡Tendría que ver! ¡Pero eso es imposible! ¿No ves la casa que tiene, y nada menos que en la calle del Arenal?

MAN. Pues yo no las tengo todas conmigo.

LIB. Pronto saldremos de dudas. Toca el timbre.

MAN.ª Yo quiero pan. (Chillando.)

MAN.º Yo quiero... yo quiero... (Moviéndose mucho.)

AMA ¡Já, já! (Con la risa de antes.) ¡Señora!

LIB. Pronto, ama. Lléveselo usted por esos pasillos y pregunte usted...

AMA (Con malos modos.) ¡Alza, chico!.. ¡Anda, tú!... (Se lleva á los dos niños y al de pecho.)

LIB. Tú, aquí conmigo.

MAN. ¿Pero qué vas á hacer?

LIB. Fía en mi diplomacia.

ESCENA XII

DOÑA LIBRADA, MANUELA, PEPA y MANOLO, persiguiéndola

PEPA ¡Oiga usted, so trasto! ¿Me quiere usted dejar en paz?

LIB. ¿Qué es eso?

PEPA A ver, señora, contenga usted á su niño, porque si no, le voy á contener yo.

LIB. ¡Vamos, que no será para tanto!

MANOLO ¡Es una doméstica intratable! ¡Por un mal abrazo!..

PEPA Yo no admito abrazos ni buenos ni malos, y menos de tipos como usted.

MANOLO ¡Ya te irás haciendo!

PEPA O yo le iré á uste deshaciendo.

LIB. Pero si es un niño.

MAN. Vamos, Manolo; que no estás en tu casa.

MANOLO ¡Cómo que no! ¿No vas tú á ser el ama? Pues yo soy el amo.

PEPA (Vamos, no lo pueden decir más claro,)

MANOLO ¡Y si vieras cómo tiene puesta la casa!... ¡Qué muebles, qué lujo!...

MAN. ¿De veras?

LIB. ¿Lo ves?

MANOLO Ven por aquí, ¡verás!...

MAN. Yo no quiero ver nada; yo he prometido morirme.

MANOLO ¡No seas tonta! Ven, mamá. (Se lleva á Manuela por la izquierda.)

LIB. No, no. Id vosotros, que yo tengo que hablar con esta muchacha.

ESCENA XIII

DOÑA LIBRADA y PEPA

PEPA ¿Conmigo?

LIB. Sí, señora, con usted.

PEPA Pues usted dirá.

LIB. (Tengamos aplomo.) Supongo que la habrá á usted sorprendido nuestra llegada.

PEPA ¿A mí? ¡No sé por qué! Yo no entro ni salgo. . Con servir á mi amo y no meterme en sus asuntos, tengo bastante.

LIB. ¡Es natural! Un hombre tan rico... porque... efectivamente es muy rico.

PEPA ¡Riquísimo! (Tú quieres sonsacarme. Menudo susto te voy á dar.) Mire usted, señora, en confianza... ¡Me dan ustedes mucha lástima!

LIB. ¡Lástima! ¿Y por qué?

PEPA Si yo supiera que usted no había de descubrirme ..

LIB. ¡Soy un pozo!...

PEPA (¡En él quisiera yo verte!) Pues... la verdad y en secreto .. mi amo no tiene dos pesetas.

LIB. ¿Que no es millonario?

PEPA ¡Cómo ha de serlo si no tiene dos pesetas?

LIB. Pero... ¿qué me cuenta usted?

PEPA ¡Claro, las mujeres han sido su perdición!

LIB. ¿Las mujeres?

PEPA Y el juego le ha arruinado.

LIB. ¿Jugador?

PEPA ¡Y el vino!

LIB. ¿También borracho?

PEPA ¡Perdido, sí señora! ¡Y de aguardiente, que es lo peor!

LIB. ¡Pues ya habrá bebido aguardiente para gastar nueve millones! ¡Pero entonces ese hombre es un infame... nos ha engañado! ¡Nos aseguraba que era riquísimo!

PEPA ¡Y lo era! También habrá usted sido hermosísima cuando joven. ¡Y lo que es ahora!...

LIB. ¡Qué descarada!

PEPA (¿No querías boda?. . Pues toma boda...)

LIB. ¡Y dice usted que las mujeres! ..

PEPA Le gustan todas.

LIB. ¿Todas?

PEPA Luego, como el primo del amo es un calavera perdido... que no hace más que disparates...

LIB. ¡Dónde nos hemos metido!

PEPA ¡En mala parte, señora, en mala parte! Y ese primo es el que le ha ayudado á arruinarse, y eso que no debía haberlo hecho, porque hubiera sido el heredero de mi amo.

LIB. ¡Su heredero! ¡Qué tontería! Si don Próspero se casara, y como era de esperar tuviera hijos, esos eran los únicos herederos.

PEPA (¡Demonio! Es verdad. Pues allá va otra más gorda.) ¿Unicos herederos?... ¡Quiá! No ve usted que mi amo tiene ya un hijo.

LIB. ¿Un hijo? ¿Cómo?

PEPA ¡Vaya usted á saber!... Es hijo de una señora.

LIB. ¡Es natural!

PEPA No, señora. ¡Es legítimo!

LIB. No puede ser legítimo.

PEPA Digo que está reconocido.

LIB. ¡Un hijo reconocido! Y ese niño, ¿qué edad tiene?

PEPA Pues... pues... Veinticuatro años.

LIB. ¡Mentira! Yo lo he conocido sin hijos.

PEPA Porque el suyo estaba en un colegio.

LIB. Y ahora, ¿dónde está?

PEPA (¿Dónde pongo yo al niño?) Pues... en... aquí en Madrid..

LIB. ¡Jesús, Jesús! ¡Quién hubiera podido pensar!... ¡Si lo oigo y no lo creo!

PEPA (Y haces bien.)

LIB. Un hijo, un primo, ni dos pesetas, jugador, borracho, mujeriego.

PEPA Pero por lo demás, es un señor muy bueno, muy amable y muy complaciente.

LIB. Si todo lo que usted ha dicho es cierto... ¡A escape... á escape... á Soria!

PEPA (No caerá esa breva.) Recuerde usted que me ha prometido el secreto. Yo no he dicho nada.

LIB. ¡Yo le arrancaré todos sus secretos, y hasta las entrañas, si es preciso!

PEPA (Menudo cisco se va á armar. Pero esta invención durará poco; es necesario inventar otra cosa.)

ESCENA XIV

DICHOS, MANUELA, MANOLO, y á poco el AMA, MANOLITA y MANOLITO

MANOLO Ven, mamá; verás qué bonita casa.

LIB. Escucha, desgraciada, y llora de pena. Este hombre nos ha engañado; no tiene un cuarto.

MAN. ¡Ay, qué alegría!

LIB. ¡Niña!

MANOLO (A Pepa.) ¿Pero me das ó no ese abrazo?

PEPA Se la va usted á ganar, criatura.

MAN.º (Montado en un taco de billar que trae.) ¡Arre, caballo!

MAN.ª (Tirando por el suelo bolas de billar.) Coge tú las bolas.

PEPA ¡Uy, han entrado en el billar!... Van á romper el taco.

LIB. (Dejándose caer en una butaca.) ¡Qué desgracia, Dios mío, qué desgracia!

MAN. No te aflijas, mamá.

MAN.º (Tirando el taco y subiéndose en una silla, queriendo alcanzar á la panoplia.) Manolo, cógeme esas banderillas.

MANOLO Espera. Yo te las cogeré. (Las alcanza y se las da.) ¡Hombre, un trapecio! Voy á hacer una flexión. (Cogiendo el trapecio.)

MAN.ª ¡Ama! Móntame en la bicicleta.

PEPA (Al Ama.) ¿Dónde ha dejado usted al niño?

AMA En una cama con colgajos de seda.

PEPA (Asustada.) ¡En la del amo! ¡Quítelo usted en seguida!

MANOLO Aquí en el quicio de la puerta. Divinamente. (Colocando el trapecio en la del foro.)

MAN.º ¡Eh!... ¡Toro... toro! ¡Zis... zás!... (Clavando las banderillas en el brazo de una butaca. El ama ha montado á Manolita en la bicicleta y la pasea por la habitación.)

MAN.ª ¡Ay, que me caigo!

MAN. Pero, ¿no se te pasa, mamá?

LIB. Tu padre; que venga tu padre.

MANOLO A una, á dos... (Columpiándose con fuerza en el trapecio.)

PEPA ¡Que belén! ¡Ojalá venga el amo! (Se va Pepa corriendo.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, DON PRÓSPERO, DON MANUEL, á poco PEPA y ALVARO y después RAFAEL

MANUEL Ya estamos aquí. (Entra sin ver el trapecio y sin que le dé, pero al entrar don Próspero le da con los pies Manolo, tirándole el sombrero.)

PRÓS. ¡Ay! ¡Animal!

MANOLO ¡Dispense!

PEPA Señor, mire usted su casa.

PRÓS. ¡Ave María Purísima! ¡Esto ya es demasiado!

LIB. ¡Manuel, ven corriendo; yo estoy muy mala!

MANUEL ¡Dios mío! ¿Será alguna novedad?

LIB. ¡Escucha, infeliz! (Hablan en secreto.)

PRÓS. ¡Pobrecitos! ¿No han hecho más que este destrozo?

PEPA Y en su cama de usted está acostado el pequeñito.

PRÓS. ¡Anda y quítale, con mil demonios!

MANUEL ¿Qué dices? ¿Eso es cierto? (A doña Librada.)

LIB. (La criada me lo ha confesado todo.)

MANUEL (Hay que averiguarlo inmediatamente.)

PRÓS. Manuel, pero mira tus hijos; ¡esto es inaguantable! (Manolo se ha bajado ya del trapecio, y se ha puesto los patines; el Ama ha cogido la cesta de pelota y se la ha dado á Manolita, que con ella puesta tira las bolas de billar, y á Manolito una fusta y da golpes en todas las sillas; todo cuanto han cogido ha quedado tirado en el suelo.)

MANUEL ¡Niños, que se va á enfadar mamá!

PRÓS. ¡Dales unos azotes!

LIB. ¿Y aun se atreve usted á levantar la voz?

PRÓS. ¿Eh?

LIB. Lo hemos descubierto todo.

PRÓS. ¡Ah! ¿Había algo cubierto? ¿Y qué era?

MANUEL ¡Pero, hombre, qué vicio tan feo!

LIB. ¡Y de aguardiente!

PRÓS. ¿Pero ustedes vienen de Soria, ó de Leganés?

PEPA (Entrando con Alvaro, que se dirige de pronto á don Próspero.) ¡Ahí está el señor!

ALV. ¡Ah, caballero, caballero! ¡Aquí me tiene usted en libertad! ¡Esas tres mil pesetas!

PRÓS. ¡El suicida!

MAN. ¡Alvaro!... (Dando un grito al reconocerle.)

ALV. ¡Ella! ¡Mi vida! ¡Mi sol! ¿Me la ha traido usted? ¡Gracias, mil gracias! (A don Próspero.)

MANUEL ¡El novio de mi hija! ¡A este lo mato yo! (Cogiendo una espada.)

MAN ¡Papá, papá! (Deteniéndole.)

MANUEL ¡Lo mato! (Los niños estarán cogiendo los retratos.)

ALV. Poco á poco.

LIB. ¡Mátale, mátale! (Chillando.)

MAN.ª
MAN.º } (Llorando.) ¡Ji, jí, jí!

PEPA Niño, deja esos retratos, que los vas á romper. ¡Trae ese! (Quitándole uno.)

RAF (Entra corriendo.) ¡Próspero, primo de mi alma!

¡Aquí me tienes: vengo á hablarte de los cuarenta mil duros!

PRÓS. ¡Vete al infierno! ¡Estoy loco!

PEPA (¡Ah! ¡Ya tengo idea! Este retrato y este loco van á ser mis armas de defensa.)

NIÑOS ¡Jí, jí, jí! (Llorando.)

AMA ¡Já, já, já! (Riendo como siempre. Todos gritan y gesticulan en ademanes descompuestos: la habitación habrá quedado en el mayor desorden posible, y en un momento de silencio dice Rafael.)

RAF. Pero, primo; ¿qué sucede en tu casa?

PRÓS. Ya lo ves, hijo. «La invasión de los bárbaros.» (Cuadro á gusto del director de escena, y telón rapidísimo.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Sala en casa de don Próspero. En el centro de la escena una mesa pequeña de dominó; á la izquierda mesita de tresillo; á la derecha una mesita baja con periódicos ilustrados y de modas. Sillones de piel en las esquinas de la habitación, dos chaflanes llenos de retratos de todos tamaños, dos puertas al foro y dos laterales. Al levantarse el telón aparecen jugando al dominó don Próspero, don Manuel, Rafael y Manolo; doña Librada y Manuela sentadas al lado de la mesita viendo los figurines de los periódicos.

ESCENA PRIMERA

DOÑA LIBRADA, MANUELA, DON PRÓSPERO, DON MANUEL, RAFAEL y MANOLO

MANOLO Vamos á ganarles, compañero.

LIB. (A Manuela.) Ya lo ves. Tres metros y medio para las mangas.

MAN. No van á ser bastante. (Con acento triste.)

LIB. ¡Pues pondremos cuatro!

MANUEL (Mezclándose en la conversación.) Y no van ustedes á caber por ninguna parte. (Siguen jugando los cuatro.)

LIB. ¡Tú no entiendes de eso! Los trajes que hemos de hacer á la niña han de ser de última moda, (Alzando la voz.) de la más última y de lo más rico que haya... ¿Verdad, don Próspero?

PRÓS. Me parece que yo tampoco entiendo de eso.

LIB. Usted entiende de todo.

PRÓS. Es usted muy amable.

LIB. (Ahora verás la indirecta.) Además, que lo natural es que los trajes de la novia sean á gusto del novio.

RAF. (Aparte á don Próspero.) ¡Oye, oye! ¿Pero eso de la boda es verdad?

PRÓS. (Eso dice ella... pero no tengas cuidado, yo no he dicho una palabra.)

RAF. (¡Respiro!) ¡El seis doble! (Á don Próspero en voz alta.)

MAN. ¡Yo me voy á morir de pena, mamá! (Aparte á doña Librada.)

LIB. (De lo que te vas á morir es de hambre si no te casas con él.)

MAN. (Yo no le quiero... yo no puedo quererle...)

PRÓS. (Acercándose á ellas.) Parece que la niña no está muy contenta... ¿eh?

LIB. ¡Pues no ha de estarlo! (Haciendo señas furibundas á Manuela, que se limpia los ojos con la mano.) Teme, naturalmente, que haya usted creido las necedades de ese don Alvaro anónimo. (Hace señas á don Manuel.)

MANUEL Ya viste cómo le recibimos ayer. Pues lo mismo le despedimos en Soria. Era nuestra pesadilla... nuestra sombra... La niña, sobre todo, no podía verle.

MAN. (Aparte á doña Librada.) (Claro, como que me encerrábais en la despensa.)

LIB. (Pues por eso no podías verle.) Dilo... ¿podías verle?

MAN. No, señora. No podía verle. (Con sentimiento.)

LIB. Ya lo oye usted. No podía verle.

PRÓS. Vamos á ganarles la partida. Créelo, chico, lo mismo me pasaba cuando joven; siempre que jugábamos algo, tu padre perdía...

MANUEL Y tú pagabas...

PRÓS. Empecé á pagar desde chiquitito...

MANUEL ¡Buenas las hemos corrido!

PRÓS. Y eso que no teníamos dos pesetas...

MANUEL Pues yo sigo sin ellas.

PRÓS. Nos llamaban los inseparables, vivíamos juntos, comíamos juntos... hacíamos el amor juntos...

RAF. ¡Vaya un gusto raro!

MANOLO Me doblo.

RAF. El dos cinco.
PRÓS. ¡Já, já! Cerré.
MANUEL Se acabó la partida.
MANOLO ¡Bravo, bravo!
MANUEL ¡Y fuera!
RAF. ¡Fuera! Ha sido una casualidad.
PRÓS. ¡Victoriosos!
MANOLO ¡Vencedores! Si en jugando yo es sabido...
PRÓS. ¡Señora!... (A doña Librada.) Jugábamos los helados y Manuel y mi primo han perdido... ¡Refrescaremos gratis! Creo que es la primera vez que voy á tomar algo sin costarme el dinero.
LIB. ¡Eso... eso!... Vengan los helados, es decir, Manuel, ¿podré yo tomar helado?
MANUEL No; de ninguna manera. Yo me tomaré el tuyo y el mío.
PRÓS. Bueno, llamad y dad el dinero.
RAF. Corriente: yo llamo y usted da el dinero. (A don Manuel.)
MANUEL ¿Qué dinero?
PRÓS. El de los sorbetes que habéis perdido: lo que jugábamos. (Rafael habrá llamado al timbre y aparecen simultáneamente los cuatro criados de frac, cada uno por una puerta.)

ESCENA II

DICHOS y CRIADOS 1.°, 2.°, 3.° y 4.°

CRIA. 1.° ¿Llama el señor? (A don Próspero.)
CRIA. 2.° ¿Llama la señora? (A doña Librada.)
CRIA. 3.° ¿Qué desean los señores? (A don Manuel y Rafael.)
CRIA. 4.° ¿Qué mandan los señores? (A Manuela y Manolo.)
MANOLO (¡Já, ja... parecen fantoches!)
RAF. (Primo... ¿Qué sombras chinescas son estas?)
MANUEL (Riéndose.) ¡Magia blanca!
LIB. No, negra. Todos de frac.
PRÓS. ¿No lloraban ustedes por criados?... ¡Ahí tie-

nen criados!... ¿No querían ustedes coches?... A las dos de la tarde habrá cuatro abajo.

LIB. (Cuatro coches... ¡ríete, imbécil.) (*Aparte á Manuela.*)

CRIA. 1.º Ya han llegado.

LIB. Mejor. Uno para nosotras, otra para Manuel, otro para Manolo y el otro para el ama y los pequeños.

RAF. Y tú y yo... á pata. (*A don Próspero.*)

LIB. Usted va en tranvía. (*A Rafael.*)

PRÓS. (*A Rafael.*) ¡Y yo, en burro!

MANUEL ¡Chico! Que traigan seis sorbetes de arroz.

PRÓS. ¡Hombre, de arroz!...

MANOLO Yo lo quiero de fresa.

MAN. El mío de mantecado. (*Llorando.*)

LIB. Puesto que no puedo tomar helado, tomaré una ración de riñones.

PRÓS. ¡Bonito refresco!

RAF. (*A don Próspero.*) (¿Pero de dónde has traído todos esos criados y todos esos coches?)

PRÓS. (Del Casino: ¡Como esto ha de durar poco!...)

RAF. ¿Y qué ha dicho la Pepa? (*En alta voz.*)

PRÓS. Está haciendo el baul.

RAF. ¿La has despedido?

PRÓS. ¡Ya lo creo! ¡Después de los embustes que contó de mí á doña Librada!...

LIB. ¡Y que fueron buenos! ¡Que tenía un hijo!... Que estaba arruinado... que bebía aguardiente... ¡y todo eso fué por hacer saltar á mi niña!

RAF. Pues no la sentarían mal unos cuantos saltos; quizá se hubiera alegrado algo

MANUEL Este no podría consentir que esa doméstica intrigante siguiera aquí un día más.

PRÓS. Ya lo oyes, yo no podría consentir... (*A Rafael.*)

CRIA. 1.º De modo que son seis sorbetes de...

MANUEL ¡Sí, hombre, sí! Seis de mantecado, seis de fresa, seis de riñones... lo que quieras. Yo no lo he de pagar.

PRÓS. ¿Cómo... cómo? ¿No habéis perdido? ¡Pues vosotros pagáis!...

RAF. En todo estamos conformes menos en eso. Nosotros hemos perdido, sí; pero en tu casa

no puedes consentir que pague nadie más que tú.

PRÓS. Ni en mi casa, ni en ninguna parte... ¿Es decir, que no tenéis dinero?...

MANUEL ¡Eso no se pregunta! ¿Habíamos de venir á tu casa con dinero?...

PRÓS. Pero hombre, ¿es fuerte cosa que yo no he de tratar nunca más que con pobres de pedir limosna?... ¡Traed lo que queráis! (A los criados.)

CRIA. 1.º A la orden del señor.

CRIA. 2.º ¿Desea algo más el señor?

CRIA. 3.º ¿Quiere algo el señor?

RAF. El Señor sea contigo y bendita tú eres...

LIB. ¡Amén! (Los criados hacen á un mismo tiempo igual reverencia, y sale cada uno por la puerta que entró.)

ESCENA III

DICHOS menos los CRIADOS

LIB. (Levantándose.) ¡Niña, vamos corriendo á vestirnos; luego á refrescar y después al coche.

RAF. Eso la alegrará á usted, de seguro. (A Manuela.)

MAN. (Aparte á Rafael.) ¡Ay, don Rafael, ojalá fuera un coche fúnebre!

RAF. ¿Quiere usted que le encarguemos á la Funeraria?

LIB. ¡Sí, don Próspero, sí! La verdadera felicidad solo está en eso.

PRÓS. ¿En el coche?

LIB. No, señor.

PRÓS. ¿En los sorbetes?

LIB. ¡En el matrimonio... en la familia... en la paz del hogar! Usted ayer con aquel género de vida era un cualquiera, casi un perdido; hoy con todos nosotros será usted feliz y considerado. ¿Qué vamos á parecer cuando salgamos juntos por las calles de Madrid?

PRÓS. ¡La familia del tío Maroma!

LIB. ¡Qué bromista es usted!...

RAF. (A don Próspero.) ¡Ah! Antes que se me olvide. Es necesario que me des esta noche el gabinete de la izquierda, porque en el otro no he podido dormir en toda la noche. Esta señora ronca de una manera tan estrepitosa que el ruido traspasa las paredes. Ha habido momentos que creí que era un bólido.

LIB. ¿Yo?...

MANUEL Pues me choca, porque en veinte años de matrimonio no he notado nada.

RAF. ¡Pues será usted el que ronca!

MANOLO ¡Sí, es papá, es papá!

PRÓS. ¡Si te hubieras estado en tu casa y no te hubieras empeñado ayer en venirte á dormir aquí!...

RAF. ¡Y cómo habías tú de consentir que no viviera contigo tu único pariente cuando habías admitido en tu casa á una familia extraña!

LIB. ¿Cómo extraña?...

MANUEL ¿Qué es eso de extraña?...

LIB. Sepa usted, por si no lo sabe, que nosotros vamos á constituir su verdadera familia y usted no puede consentir... (A don Próspero.)

PRÓS. (¡Yo no puedo consentir nada, y lo estoy consintiendo todo!)

LIB. Eso no quiere decir que nos opongamos, por ahora, á que el señor viva también con nosotros...

PRÓS. Ya lo oyes... ¡Te dan permiso!

RAF. ¡Por ahora!

LIB. ¡Naturalmente!

ESCENA IV

DICHOS y los cuatro CRIADOS con bandejas de helados

CRIA. 1.° ¡Los sorbetes!

LIB. (A Rafael.) No veo mis riñones.

RAF. (¡No tiene nada de particular, como están á la espalda!)

CRIA. 1.° Están encargados, señora.

LIB. Pues mientras vienen tomaré un helado.
PRÓS. ¡Pisto manchego!
RAF. (Repartiendo sorbetes.) ¡Niña, don Manuel!
MANUEL ¡Cuidado! ¡Que me mancha usted la levita! ¡Ah! ¡No le hace! Es una que me prestó ayer Próspero.
RAF. ¡Ah! Entonces no importa. (Con naturalidad.)
PRÓS. ¡Claro! ¡Viva la República! Pueden ustedes retirarse. (A los criados. Estos se van por el foro.)
MAN. (A Rafael, aparte, tomando el sorbete.) (¡Ojalá fuera veneno!)
RAF. (Si es del café de al lado, puede que lo sea.)
MANOLO (Cogiendo dos sorbetes, uno encarnado y otro blanco.) ¡A mí me gusta arlequín!
PRÓS. ¡Arlequín es uno solo mezclado!...
MANOLO Pues cuando se mezclen los dos en el estómago... arlequín. (Todos se habrán sentado y estarán tomando sorbete, menos don Próspero á quien nadie ha servido.)
MANUEL ¡Ya estamos todos refrescando!
PRÓS. ¡Justo!... Y á mí que me parta un rayo.
LIB. ¡Exquisito!
MAN. Este está demasiado frío.
RAF. Métalo usted en el horno.
PRÓS. Señores... y yo, ¿no tomo nada?

ESCENA V

DICHOS; PEPA con un mantón y pañuelo á la cabeza; á poco CRIADO 1.°

PEPA (Presentando un cuaderno azul á don Próspero.) Tome usted.
PRÓS. ¿Qué?...
PEPA ¡Mi cartilla para que me ponga usted la salida!
PRÓS. (¡Esta viene de batalla!)
MANOLO (¡Qué guapísima está!)
LIB. (Con mal tono.) ¡No es ocasión ahora!...
MANUEL ¿Podría usted esperar?
LIB. ¡Fuera, fuera! (Echándola.)
PEPA ¡Ah! ¿Es usted el ama? Pues no se sofoque

usted, señora, que la puede dar la erisipela y sería lástima que se la estropeara el cutis.

LIB. ¡Desvergonzada! Próspero... hijo... ¿no oyes esto?

RAF. (Te apeó el tratamiento y subrayó el *hijo*.)

PRÓS. ¡Vamos... Pepa!...

PEPA Sí, ya me voy. En fin, ojalá que no me eche usted de menos, que todo podía ser... ¡Con Dios! ¡Ah!... La niña está pintando en el despacho, el niño escribiendo en su mesa de usted, y el ama durmiendo la siesta en el sofá del salón.

PRÓS. ¡Esto es demasiado! Ahora mismo voy...

CRIA. 1.º (Entrando con una bandeja y una tarjeta en ella.) Señor, este caballero dice que desea hablar con usted con toda urgencia.

PEPA (Ya está ahí. ¡Creí que no venía! Ahora empieza la gresca.)

PRÓS. Venga. (Cogiendo la tarjeta y leyendo.) «Necesita hablar con usted inmediatamente, Alvaro Expósito.» (Al oir el nombre todos los personajes dejan caer el sorbete y se ponen de pie, quedando un momento inmóviles.)

TODOS ¿Eh?...

PRÓS. *¡Tableau!*

LIB. ¿Y aun se atreve ese hombre á volver aquí?

MAN. ¡Alvaro! ¡Ay, qué alegría!

MANUEL Después de lo ayer... ¡Esto es inaudito!

RAF. Por supuesto que tú...

PRÓS. No debo consentir, ya lo sé. Pues que pase. (Al criado.)

MANUEL Si pasa, lo divido.

MAN. ¡Pero qué empeño tienen en matármele!

PEPA ¿Firma usted ó no? (A don Próspero, enseñándole la cartilla.)

CRIA. 1.º ¿Qué le digo, señor?

RAF. Que no entre.

LIB. Que no vuelva.

MANUEL Que se vaya.

PRÓS. ¡Que pase! (Con energía. Vase el criado.)

LIB. Eso es echarnos.

PEPA Yo que ustedes, me iba.

LIB. Yo no quiero verle. ¡Niña, conmigo! (A Manuela.)

MAN. ¡Mamá! (Suplicante.)

LIB. ¡Nada, conmigo! ¡Manuel! Tú con los niños pequeños. (Vase doña Librada con Manuela por la puerta izquierda, y don Manuel por la derecha laterales.)

MANUEL Me voy, porque si no, le estrello.

MANOLO (Acercándose á Pepa antes de retirarse por la puerta lateral derecha.) ¿Dónde se va usted á vivir, prenda?

PEPA A la era del Mico. (Con despego.)

MANOLO ¡Es intratable! (Vase.)

PRÓS. (A Rafael.) Primito, tú vete al salón, pega un puntapié al ama, y que se acueste en su catre.

RAF. Con mucho gusto. (La reviento.) (Vase foro derecha.)

PEPA ¿Y yo? (Con amabilidad.)

PRÓS. Te vas ahora mismo y vuelves mañana...

PEPA ¿A quedarme aquí? (Con alegría.)

PRÓS. A recoger el baul y la cartilla.

PEPA ¡Muchas gracias! ¡Se ha lucido usted! (Ya está ahí el otro. Ahora no me voy, veré los toros desde la barrera.) (Vase foro derecha.)

ESCENA VI

DON PRÓSPERO y ALVARO

ALV. (Entrando precipitadamente por el foro y colocándose frente á frente de don Próspero.) Ya estoy aquí.

PRÓS. ¡Cuánto me alegro!

ALV. Y ahora no vengo á tirarme por el balcón.

PRÓS. Muchas gracias.

ALV. Vengo á tirarle á usted.

PRÓS. No hay por qué darlas.

ALV. En hipótesis, en metáfora.

PRÓS. Menos mal.

ALV. Porque yo debío matarle á usted por mil razones. Primera...

PRÓS. Si va usted á decirme las mil, nos sentaremos.

ALV. Por ser mi rival, por querer á mi novia, por robarme á mi prometida, por casarse con ella.

PRÓS. Usted avisará cuando llegue á las mil.

ALV. Pero no puedo matarle á usted porque me lo impide la voz de la naturaleza.

PRÓS. ¿Ha visto usted al doctor Esquerdo?

ALV. Yo no pertenezco al partido republicano.

PRÓS. No hablamos de política, hablamos de ciencia.

ALV. ¡Ah! ¿Usted se figura que estoy loco?

PRÓS. Me lo estoy figurando desde que le ví á usted entrar en mi casa por un balcón.

ALV. Pues bien: mire usted. (Acercándose á don Próspero y enseñándole el cuello.)

PRÓS. ¿Qué es eso?

ALV. Un lunar.

PRÓS. ¿Sí, eh? ¿A mí con esas? Pues mire usted otro lunar. (Enseñándole á su vez el cuello.)

ALV. ¡El mismo! ¡La voz de la naturaleza!

PRÓS. ¿Qué? (Se pasan con este hombre ratos muy divertidos.)

ALV. ¿Qué hacía usted hace veinticinco años en la calle de la Berengena?

PRÓS. ¡Pero qué aficionado es usted á saber vidas ajenas! Yo, hace veinticinco años, en esa calle y en todas las de Madrid, me paseaba, hacía el amor á las muchachas...

ALV. (Interrumpiéndole.) Ese, ese feo vicio ha traído estas consecuencias.

PRÓS. ¿Qué consecuencias?

ALV. Yo.

PRÓS. ¡Ah! ¿Usted es una consecuencia?

ALV. ¡Una terrible consecuencia de su juventud desordenada! ¿Quién soy yo? ¡Un expósito! ¿Quiénes fueron mis padres?...

PRÓS. Unos expositores.

ALV. Lo ignoro. ¿Dónde me encontraron?

PRÓS. ¡En la calle de la Berengena! Y ¿qué tiene que ver conmigo esa historia y esa berengena?

ALV. Ahora lo verá usted. ¿Usted no ha leído folletines nunca? Pues yo soy un folletín y usted otro.

ESCENA VII

DICHOS; DOÑA LIBRADA, DON MANUEL, RAFAEL y PEPA, que según marça el diálogo, irán apareciendo en una puerta cada uno asomándose y retirándose hasta que bajan á escena.

LIB. (En la puerta derecha.) Desde aquí se oirá perfectamente.

RAF. (Apareciendo en la puerta por donde él se fué.) No voy á perder ni una palabra.

PRÓS. (Viendo que Alvaro saca del pecho una cartera voluminosa que le enseña.) ¿Qué es eso?

ALV. ¡El folletín! Lea usted y confúndase. (Le da una carta y se queda en la mano con el sobre grande.)

PEPA (Asomándose por la puerta foro izquierda.) ¡Tiene una carta en la mano!... Ahora será ella.

PRÓS. (Leyendo.) «Joven, yo poseo el secreto de tu nacimiento, no te suicides más; si tu madre ha muerto, tu padre vive Yo le conozco á fondo, y en cuanto te presentes á él, te colmará de caricias y de dinero.» (Hablado.) ¡Vaya! ¡Que sea enhorabuena! ¿Y qué hace usted que no se presenta?

ALV. Me estoy presentando en este momento. (Con los brazos abiertos.)

PRÓS. ¡Caracoles! Joven: ó á usted le han querido tomar el pelo, ó usted me lo quiere tomar á mí.

ALV. Siga usted leyendo. (Con aplomo cómico.)

LIB. (No se oye nada.)

PRÓS. Dice así: «Hay en el mundo un hombre millonario... soltero... de edad madura. Sin herederos forzosos... Un hombre rodeado de amigos que le saquean... de indiferentes que le explotan... ese hombre vive en la calle del Arenal, 87, segundo. Se llama Don Próspero Cansino... y ese hombre... es tu padre!» (Todo esto en voz baja.) ¡Ave María Purísima!

ALV. ¡Padre!... Aquí estoy con los brazos abiertos.

PRÓS. ¡Pues ciérralos, hijo, porque yo no soy tu padre!

ALV. ¿Y esta prueba? (Enseñándole la carta.)

PRÓS. Un anónimo nada prueba. (Todos los que están asomados á las puertas, hacen señas como de que no oyen lo que se habla y no reparan los unos en los otros.)

ALV. ¡Es que hay más!

PRÓS. ¿Más anónimos?

ALV. ¡Más pruebas!

PRÓS. ¡Vengan!

ALV. Un pañuelo. (Sacándolo del sobre y dándoselo.)

PRÓS. (Examinándole.) ¡Con mis iniciales!... ¿Quién se lo ha dado á usted?

ALV. Venía en la carta.

PRÓS. ¡Eso prueba menos que el anónimo!

ALV. ¿Y esto? (Dándole un alfiler que saca del sobre.)

PRÓS. ¿Un alfiler de corbata antiguo y retorcido?... ¡Sí, es mío, lo reconozco! ¡Hace un siglo que no me lo pongo!... ¿Cómo lo ha adquirido usted?

ALV. ¡También venía en la carta!

PRÓS. Si no tiene usted más pruebas de mi paternidad...

ALV. ¡Un retrato... que también venía en la carta!

PRÓS. ¡Pero eso no es una carta! ¡Es un baul mundo! (Los personajes escondidos van saliendo, y muy poco á poco bajan al proscenio con la mano en el oído para escuchar mejor, y sin fijarse en los demás hasta que se marque. Don Próspero y Alvaro, abstraídos en la conversación, tampoco se fijan en los que van bajando.)

LIB. (¡Si yo me arriesgara!...)

MANUEL (¿Si yo me atreviera?)

RAF. (¡Poquito á poco!)

ALV. Aquí dice: «Esta es tu madre.»

PRÓS. ¿A ver?... ¡Julia!... Mi antigua cigarrera. ¡Mi primera conquista!

ALV. ¿Y ahora?... ¿Qué dice usted? «A su eterno Próspero, su eterna Julia; prueba eterna de su amor eterno.» (Leyendo en el retrato.)

PRÓS. (Aturdido.) ¡Demonio! ¡Esto es grave!... ¡Puede ser, puede ser!

ALV. ¡Léalo usted bien!

PRÓS. ¡Sí, no hay duda! Eterno con hache, al principio y al fin; ¡es su cara y su ortografía!

ALV. ¿Y aún no lo cree usted?

PRÓS. ¡No lo creo, pero todo es posible!

ALV. ¡No vacile usted más, y, mientras se aclara todo, oiga mi voz, que es la de la Naturaleza! ¡Padre! (*En voz alta y abriendo los brazos en un arranque cómico.*)

PRÓS. ¡Me enternezco... interinamente! ¡Sea lo que Dios quiera! ¡Hijo de mi alma! (*Se abrazan con efusión. Los demás personajes, que habrán llegado á su alrededor, retroceden y exclaman.*)

LIB. (¡Jesús!)

MANUEL (¡Horror!)

RAF. (¡Me han arruinado!)

PEPA (¡Los hundí!)

PRÓS. (*Al verlos á todos á su lado.*) ¿Qué es esto?

ALV. ¡El folletín! ¡Se continuará!

LIB. (*Indignada.*) ¿Luego usted tiene un hijo? ¿Luego, ¿es verdad lo que Pepa decía?

PRÓS. No lo sé de seguro, pero así parece.

LIB. Entonces, ¿nos ha engañado usted miserablemente?

PRÓS. ¿Yo?...

MANUEL ¡Eso no se hace con un amigo!

RAF. ¡Y mucho menos con un pariente!

PEPA ¡Miren el mosquita muerta!

LIB. ¡Pobre hija mía!... ¡Y para eso la ha hecho usted venir á Madrid!

PRÓS. Por mí, podía haberse quedado en Soria eternamente.

MANUEL ¡Oh! ¡Pero esto no puede quedar así! (*Amenazándole.*)

RAF. ¿Qué ha de quedar? Pleitearé, si es preciso.

MANUEL Y nos veremos las caras.

PRÓS. Por no ver la tuya, se puede dar dinero.

ALV. ¡Alto, señores... alto! (*Separándolos.*) Yo, en nombre de mi padre, desprecio todas esas amenazas y recojo todos los retos.

PRÓS. ¡Ah! ¡Buen hijo!... ¡Si lo eres!... ¡Dios te lo pague! ¡Te daré las tres mil pesetas!

RAF. ¡Calma, Próspero, calma! ¿No es el señor el que estaba ayer loco?... ¿Cómo está hoy cuerdo?... Siendo ayer un desconocido... ¿cómo es hoy tu hijo?

PRÓS. ¡No por obra de varón, sino milagrosamente!

TODOS ¡Pruebas, pruebas!

D. Prós. ¡Señores! Aquí no hay más que un asunto de familia, que se debe ventilar en familia!

Manuel Por eso está aquí toda mi familia.

Raf. Aquí no hay más familia que yo, y en nombre de la familia te exijo que aclares por completo esta anómala situación.

Todos ¡Bien dicho!

Prós. Sí lo haré, y va á ser ahora mismo, porque á mí me interesa, más que á nadie, saber á qué atenerme. Jóven suicida, Alvaro, folletín, berengena, ó como te llames; vengan todos los documentos.

Pepa (Aparte con rapidez á Alvaro.) Dele usted el cartapacio.

Lib. ¿Qué lío es este? (Alvaro da á Próspero el sobre con el pañuelo etc.)

Raf. ¡La Biblia en rústica.!

Prós. (A Alvaro). ¡De aquí no has de moverte hasta mi regreso, tarde una hora ó tarde un año!

Raf. Deja dinero, por si acaso.

Prós. Veré al jefe de la Inclusa, al cura de la parroquia, al Juez del Distrito, (Fuera de sí.) al director de Obras públicas....

Raf. ¡Adiós, también se ha vuelto loco!

Prós. Al Obispo.... al Nuncio, si es preciso! Y una de dos! ¡O no eres mi hijo y te tiro definitivamente por el balcon, ó lo eres y entonces tuyos son mis brazos, mi nombre y mis nueve millones!

Alv. ¡Padre! (Queriendo abrazarle en un arranque de alegría.)

Prós. (Rechazándole.) ¡Eso, luego, luego!

Raf. Pero repara.... (Deteniéndole)

Lib. ¡Advierta usted!.. (Idem.)

Manuel ¡Ten en cuenta!.. (Idem.)

Prós. Lo dicho, dicho. ¡Espéreme usted aquí! (A Alvaro, saliendo precipitadamente por el foro).

ESCENA VIII

PEPA, DOÑA LIBRADA, ALVARO, RAFAEL, DON MANUEL. (Momento de pausa: luego todos los personajes, menos Alvaro indican en la cara habérseles ocurrido algo y con gran rapidez aunque con mucha claridad dicen:)

PEPA (¿Se lo ha creído?) Esto va bien. (A Alvaro). Espéreme usted aquí. (Al separarse de Alvaro se encuentra con Rafael y le dice:) Tengo que hablar con usted.

LIB. (¡Su hijo!... ¡y rico!... voy por la niña. Espéreme usted aquí. (A Alvaro. Luego se encuentra á Manuel y le dice.) Tenemos que hablar. Hablaremos á solas.

RAF (¡Su heredero!..)

MANUEL (¡Y yo le pegaba ayer!...) (Se acercan los dos á Alvaro cada uno por su lado y con rapidez y aparte, le dicen:)

RAF. } MANUEL } Espéreme usted aquí. (Se encuentran los dos y se dicen con misterio y despacio:) Es necesario que hablemos en secreto!.. (Poniéndose todos el dedo en la boca como indicando silencio, y mirando á todas partes, y con movimientos acompasados, desaparecen cada uno por la puerta que entró).

ALV. (Viendo todo este juego). Coro de conspiradores.

ESCENA IX

ALVARO solo y pensativo

¡Recapacitemos!... ¡Alvaro!... ¡Amigo mío!... ¿Eres tú?... ¿Tú quién eres? (Se coloca con un dedo en la frente y una postura cómica).

ESCENA X

PEPA Y RAFAEL que han quedado al foro disputando. ALVARO, pensativo, no repara en ellos hasta que le hablan

PEPA (Yo no he sido, no señor.)

RAF. (Es inútil que lo niegues. Tu lo has inventado, pero lo has echo al revés. Eres una torpe. ¡Siendo este el hijo! los otros le pescan para la chica y quedamos lo mismo!...)

PEPA (Tiene usted razón. ¡Y qué hacemos ahora?...)

RAF. (¡Desheredarle... y enmendar tu torpeza!)

PEPA (¿Pero... cómo?)

RAF. (¡No lo sé!... ¡Ah! Sí,... ¡Toma!... (Cogiendo un retrato de mujer de un chaflan y dándoselo á Pepa. Así como un lápiz que saca del bolsillo.) Escribe con este lápiz lo que te dicte en este retrato.

PEPA (¡Pero señorito!...)

RAF. Yo respondo de todo; escribe. (Hace que le dicta bajo y ella escribe en el retrato).

ALV. ¡Ya he recapacitado bastante!... ¿Seré?... ¿No seré?... Esta es la cuestión.

PEPA (¡Ya está!)

RAF. (¡Audacia... y ayúdame!)

PEPA (¿Qué saldrá de aquí?)

RAF. (Bajando y diciendo con misterio á Alvaro.) ¿Está usted solo?

ALV. (Con naturalidad). ¡No señor!

PEPA ¿Pues con quién está usted? (Acercándose á Alvaro).

ALV. Con ustedes.

PEPA ¡Entonces estamos solos! (A Rafael. Alvaro queda en medio de los dos que se hacen señas).

RAF. (Depronto y bruscamente). ¡Señor mío, esta situación es insostenible!

ALV. ¿Qué pasa?

RAF. Ha creído usted que no hay más que venir á una casa honrada y decirle á un hombre: ¿Padre, yo soy tu hijo, dame toda tu fortuna y muérete pronto?

PEPA ¡No es mala la martingala, pero no contaba usted con la huéspeda!

ALV. ¿Y quién es la huéspeda?

RAF. ¡Esta!

PEPA ¡Yo!

ALV. ¿Y eso qué quiere decir?

RAF. Que hemos adivinado sus intenciones. (Todo lo que sigue muy rápido y cada uno por su lado zarandeándole y aturdiéndole.)

PEPA ¡Qué bien lo había usted preparado para interesar á don Próspero!

RAF. ¡Pobre primo mío, si no andamos listos!...

ALV. ¡Yo!...

RAF. ¡Intrigante!

PEPA ¡Lioso!

RAF. ¡Comediante!

PEPA ¡Infundioso!

ALV. El descubrimiento de mi padre se debe á á un anónimo que he recibido esta mañana.

RAF. ¡Mentira!

PEPA ¿Quién lo firmaba?

ALV. ¡Si era un anónimo!

RAF. Ahora todos los anónimos se firman...

ALV. Y no sólo me revelaban en él el nombre de mi padre, sino que incluían el retrato de mi madre, una cigarrera... llamada Julia... según confesión de don Próspero.

RAF. Ese retrato no era el de su madre de usted, era el de la otra.

ALV. ¿Qué otra?

RAF. La otra que vivía en su compañía cuando ambas eran solteras... Más claro, Julia... (Inventándolo. Pepa hace signos afirmativos.) no es su madre de usted, es la otra... la compañera.

ALV. Bueno, se han equivocado de madre, pero eso no quita para que don Próspero sea mi padre.

PEPA No, señor.

RAF. Su padre de usted es el otro.

ALV. ¿Qué otro?

RAF. El amigo inseparable de Próspero, que tenía relaciones con la amiga inseparable de su madre de usted...

PEPA No puede estar más claro.

ALV. No lo entiendo.

RAF. Pues es muy sencillo. Eran dos hombres y dos mujeres. Próspero tenía relaciones con Julia, y tuvieron un hijo...

ALV. ¡Que soy yo!

PEPA Que no es usted.

RAF. ¡Y que no fué hijo!....

ALV. ¿Pues qué fué?

PEPA ¡Hija!

ALV. ¿Y dónde está esa hija? ¿Quién es esa hija?

RAF. ¡La hija... la hija... pues... esta! (De repente, señalando á Pepa.)

PEPA (Sorprendida.) ¡Yo!...

RAF. ¡No lo niegues!... ¡No lo niegues!...

ALV. ¡La criada!

RAF. Esta es la hija de Julia y de Próspero; y la amiga de Julia y el amigo de Próspero... tuvieron otro hijo.

PEPA ¡Y ese es usted!... ¡Y sus padres eran más pobres que las ratas!

ALV. ¡Todo eso es absurdo! Y yo necesito pruebas de lo que ustedes aseguran.

RAF. ¡Hay muchas!

ALV. ¡Vengan, y mientras no se me presenten yo seguiré creyendo lo que estaba escrito en el retrato de Julia!

RAF. ¡Esa madre es imposible para usted!... ¡Venga usted aquí, desgraciado! Pepa, saca eso.

PEPA (Dando el retrato á Alvaro.) ¡Mire usted!...

ALV. ¡Otro retrato!...

RAF. ¿Qué dice aquí? (Leyendo.) «Esta es tu verdadera madre.» Y abajo, ¿qué dice? «A su M. Javiera.»

PEPA ¿Lo ve usted? Esta es la verdadera tía Javiera.

RAF. (Sigue leyendo.) «Recuerdo de la madre de su perdido hijo Alvaro.»

PEPA Ya lo oye usted. Es usted un perdido.

RAF. ¡Un hijo perdido!...

ALV. ¿Y esta M?

RAF. ¡Su padre de usted!

ALV. Pero, ¿quién es mi padre?

RAF. (A Pepa.) (¿Has pensado quién es el padre?...)

PEPA (Usté me ha dictado una M... Diga usted lo que quiere...)

ALV. ¡Pronto! ¿Quién es?
RAF. (M... M... Yo le digo que es Mazzantini...)
PEPA (Con rapidez á Rafael.) (Tiene que ser un muerto.)
RAF. (Bueno, pues el Tato.)
PEPA (No tiene M...)
RAF. (¡Oh! ¡Qué rayo de luz!... ¿Cómo no se me había ocurrido lo más lógico?)
ALV. ¿De modo que mi padre no parece?
RAF. ¡Ojalá! ¡Su padre de usted... es un imposible para usted!
ALV. ¿También mi padre es imposible?... ¿Ha muerto?...
RAF. ¡Ojalá!
ALV. ¡Qué bárbaro!
PEPA ¡Peor que muerto!
RAF. ¡Sí, señor; está casado!
ALV. ¡Horror de naturaleza!
PEPA (¿A quién le va usted á colgar el mochuelo?)
RAF. (A otro mochuelo.) ¡Está casado y tiene otros hijos,—muchos hijos y mujer!—¡Mucha mujer!...
ALV. ¿Pero quién es?
RAF. ¡No sé si atreverme!...
ALV. ¡Sí!
RAF. Pues bien, joven. Su padre de usted... es... es... don Manuel.
PEPA (Asustada.) (¡María santísima!)
ALV. No puede ser.
RAF. ¿Quién era el amigo inseparable de Próspero? ¡Don Manuel! ¡Pues ese es su padre! ¡El marido de doña Librada!
PEPA (A Rafael.) (¿Qué ha hecho usted?)
RAF. (A Pepa.) (Un disparate, ya lo sé.)
ALV. ¡El padre de mi novia!... ¡Mi suegro!...
RAF. (¡Atiza! ¡De eso no me acordaba!...)
ALV. Entonces... Manuela es mi hermana, y yo soy su hermano. Nuestra unión es imposible.
PEPA (A Rafael.) Pero, señorito...
RAF. (No se me ha ocurrido otra cosa. A ver si se matan unos á otros.)
PEPA (A quien van á matar entre todos es á nosotros.)

RAF. (Puede ser.)
ALV. Es necesario salir de dudas. ¡Don Manuel! (Llamando.)
RAF. ¡Calma, mucha calma!
PEPA Nosotros lo arreglaremos todo.
ALV. Gracias... En ustedes confío... En sus manos está mi porvenir.
RAF. (En buenas manos está el pandero.)
PEPA (A Rafael.) (Y ahora, ¿quién arregla este embrollo?)
RAF. (Tú y yo. Ven, y calla.)
PEPA (De aquí al Modelo.) (Se van hablando.)

ESCENA XI

ALVARO, DOÑA LIBRADA y MANUELA

ALV. ¡Esto es para volverse loco!
LIB. (Aparte á Manuela en el foro.) ¡Llora más!... ¡Llora más!...
MAN. (¡Es que no tengo ganas de llorar!)
LIB. (Pues ahora es cuando hace falta.) ¡Basta, hija mía!
MAN. ¡Ay, Dios mío de mi alma! (Llorando.)
LIB. ¡Basta, por Dios! Ahí le tienes. (Señalando á Alvaro.) Tranquilízate.
ALV. (¡Doña Librada y Manuela!... ¡Mi adorada Manuela!... ¿Qué digo?... ¿Será ó no será mi hermana?)
MAN. ¡Alvaro!
LIB. Desahoga tu corazón. Tu padre y yo no podemos oponernos ya más. ¡Alvaro, hijo mío! ¡Yo soy tu madre!
ALV. ¿Otra?
LIB. ¿Cómo otra? (Con gran naturalidad.)
ALV. No; es decir, una... Pero... ¿cómo? Usted que antes me rechazaba, ahora...
LIB. ¡Es un misterio!
ALV. ¿Otro? Pues ni los misterios de París.
LIB. Hoy que tienes apellido, ¿qué menos puedes hacer que dársele á mi hija?

ALV. ¿Para quedarme otra vez sin él?
MAN. ¡Para hacerme feliz!
LIB. Sí, sed felices, hijos míos.
ALV. (Desesperado.) ¡Sarcasmo de la suerte! ¡Aparta, desdichada! ¡Olvídame para siempre! (Rechazando á Manuela.)
MAN. ¡Mamá!... ¿Qué dice?...
ALV. Yo no puedo quererte; tú no puedes quererme; nosotros no podemos querernos.
LIB. ¿Y por qué?
ALV. ¡Porque don Próspero no es mi padre!
LIB. / MAN. ¿Qué?
ALV. Y yo no tengo otra vez sobre qué caerme muerto.
LIB. ¿Que no es su padre? ¿Que no tiene dinero?... ¡Niña, vente á este lado! (Separándola de Alvaro.)
MAN. ¿Pues no decían que don Próspero tenía un hijo?
ALV. ¡Ese es el error! ¡Era hija!
LIB. ¿Una hija?... ¿Y quién es?... ¿Dónde está?...
ALV. Está aquí, en esta casa.
LIB. ¿Aquí?... (¡Voy por mi hijo!) Sígueme, Manuela; ¡apártate de ese hombre para siempre! (Vase rápidamente.)

ESCENA XII

ALVARO, MANUELA, DON MANUEL, MANOLO, MANOLITO, MANOLITA y el AMA con el niño de pecho, entrando por distinta puerta de la que se fué doña Librada

MANUEL ¡Miradle, hijos míos, miradle!
ALV. (¡Mi padre! ¿Será efectivamente mi padre?)
MAN.º ¡Alvaro!
MAN.ª ¡Alvaro! (Abrazándose á una pierna cada uno.)
MANOLO ¡Alvaro, mi enhorabuena! (Le abraza.)
MANUEL Un abrazo y todo queda olvidado.
ALV. ¿Pero por qué me abrazan todos ustedes?
MANUEL ¡Porque desde hoy todos son tus hermanos!

ALV. ¿Eh?

MANUEL ¡Porque desde hoy eres mi hijo!

ALV. (¡Me llama hijo!) (Emocionado. Aparte y con misterio á don Manuel.) ¡Gracias, gracias! Yo sabré callar nuestro secreto.

MANUEL (¿Eh? ¿Por qué me dará las gracias con esa emoción?) Ya no hace falta. Es preciso que sepa todo el mundo quién es tu padre.

ALV. ¿Todo el mundo? ¿Y si doña Librada se entera?

MANUEL ¡Si ya lo sabe, y está tan contenta!

ALV. ¡Qué buenos son ustedes!... ¡Gracias... gracias!...

MANUEL Los dos hemos decidido hacer la felicidad de nuestra hija. Ven aquí, Manuela.

ALV. ¡Cómo! ¿Pero también ella lo sabe?

MANUEL ¡Y está loca de alegría!

ALV. ¡Pobrecilla! (Me quiere como á un hermano.) Gracias...

MANUEL (¿Será una muletilla eso de las gracias?) Me alegro que estés tan contento. ¡Si yo siempre te he querido mucho!

ALV. Ya me acuerdo.

MANUEL Pero no convenía por el buen parecer...

ALV. Lo comprendo, y adivino lo que habrá usted sufrido.

MANUEL ¡Como tú!... ¡Niños, dad otro abrazo á vuestro hermano!

ALV. ¡Venid, hermanos míos!

MANOLO ¡Vengan esos cinco!

MAN.ª / MAN.º } ¡Alvaro! (Saltando á su lado y abrazándole.)

AMA ¡Já, já, já! ¿Y este es también hermano? (Riéndose con la misma risa brutal del acto primero.)

ESCENA XIII

DICHOS y DOÑA LIBRADA

LIB. ¡Manuel!... ¡Manuel!... ¿Qué es esto?... ¿Qué hacéis?...

MANUEL ¡Todo está arreglado!

LIB. ¿Arreglado? ¡Tú estás loco! ¡Oye! (Hablándole al oído.)

MAN. (A Alvaro.) ¿De modo que eres otra vez pobre?

ALV. ¡Como tú!... Como nuestro padre...

MAN. Como nuestro...

MANUEL (Bajo á doña Librada.) (¿Estás segura que don Próspero no es su padre?)

LIB. (¡El mismo nos lo ha confesado!... ¡Que no tiene un cuarto!... ¡Que es pobre!)

MANUEL (Con rapidez y energía.) Niños... ¡Aquí!

LIB. ¡Todos, todos aquí! Dejad á ese hombre.

MANUEL ¡A escape! A este lado. (Todos los personajes se repliegan á la izquierda, dejando á Alvaro solo á la derecha.)

ALV. ¿Qué les ha dado?... ¿Se alejan de mí? ¿Dónde está el balcón? (Avanzando un poco hacia ellos, con las manos extendidas; se alejan algo más.)

LIB. ¡Aparta, aparta!

MANUEL ¡No se acerque usted!

MAN. (Otra vez como antes.) (Llorando.)

ALV. (Después de una pausa y con solemnidad cómica.) Señora, oiga usted mi última palabra. No quiero amargar su existencia, ni la de sus hijos, y puesto que usted lo sabe todo, yo renuncio á tener padre.

LIB. (Con desprecio.) Por mi parte, puede usted tenerlo. Yo no me opongo.

ALV. (Muy contento.) ¿Que no? ¿De veras?... ¡Qué buena es usted!

MANUEL (Ahora la da las gracias.)

ALV. ¡Gracias... gracias!...

MANUEL (¿No lo dije?...)

ALV. Yo huiré del mundo, si es preciso, llevándome á la tumba mi secreto, y lo único que le pido es que Manuela no lo sepa nunca.

LIB. ¿Qué secreto?

ALV. El de nuestro parentesco. Deseo que ignore toda su vida que somos hermanos.

LIB. ¿Cómo hermanos?

ALV. ¡Naturalmente! Puesto que don Manuel es mi padre.

LIB. ¡Horror! ¡Mi marido! (Dando un grito.)

MANUEL ¿Qué es eso?

MANOLO ¿Qué pasa? (Acudiendo todos á ella.)

MAN. ¡Mamá!
ALV. (No lo sabía.)
LIB. (A don Manuel.) ¡Infame! ¡Bígamo, trígamo!
ALV. ¡Tranquilícese usted, señora!
LIB. ¡Demuéstreme usted lo que ha dicho!
ALV. Aquí está la prueba. (Dándole el retrato.)
LIB. (Leyendo.) «Esta es tu verdadera madre.» A su M..., y esta M es...
ALV. ¡Mi padre... don Manuel!
MANUEL ¡Bárbaro!
MAN. / MANOLO ¿Eh?...
LIB. ¿Quién es esta mujer, responde?
MANUEL (Con naturalidad.) ¡Ay! ¿Javiera?
ALV. ¿Lo ve usted?... La ha reconocido... ¡Es mi padre, no cabe duda!
MAN. ¡Mi hermano!
LIB. ¡Tu hijo! (Desmayándose cada una sobre un brazo de Alvaro, que queda en el centro de la escena sujetándola.)
MANUEL Eso es falso. ¡Yo le mato!
LOS NIÑOS ¡Jí, jí! (Llorando asustados.)
ALV. ¡Que no puedo con ellas! ¡Que las suelto! ¡Que se me caen!

ESCENA XIV

DICHOS, DON PROSPERO, á poco RAFAEL y PEPA

PRÓS. (Aparece en el foro con el rostro desencajado, lívido, y casi sin aliento.) ¡Señores!... ¡Señores!... ¡Horrible! ¡Espantoso! No puedo más.
LIB. (Volviendo en sí de repente.) ¿Qué es eso?
TODOS ¡Don Próspero!
MANUEL ¡Uf! ¡Cómo viene!
MANOLO ¿Qué pasa?
ALV. ¡Pronto! ¡Una silla!
PRÓS. ¡Socorro! ¡Me ahogo!
RAF. (Saliendo precipitadamente.) ¿Qué sucede?... ¿Qué veo?... ¡Mi primo! ¡Primo mío!
PEPA (Idem.) ¡El amo! ¿Qué le ocurre? (Han sentado

á Don Próspero, en el centro de la escena, en una silla y todos le rodean. Doña Librada y Rafael, de rodillas á su lado. Los demás de pie, pero casi unos pegados á otros.)

LIB. ¡Está enfermo!

RAF. Tiene fiebre.

PRÓS. ¡Todos!... ¡Venid todos!... ¡A ver!... ¡Excelente primo!... ¡Mi buenos amigos!... ¡Mi fiel criada!... ¡El joven del cartapacio!... (Ya os arreglaré yo á todos.)

ALV. ¿Y olvida usted á su hija?

PRÓS. ¡Ah! ¿También tengo una hija? ¡Cómo ha de ser! ¿Y dónde está esa pobrecilla? ¡Que venga!

ALV. Aquí está. (Señalando á Pepa.)

PEPA (¡Cállese usted!)

RAF. (¡Charlatán!)

PRÓS. ¡Ah!... Es Pepa, ¿eh?... (¡Esta se ha propuesto de cualquier modo heredarme en vida!)

MANOLO (Por algo le hacía yo el amor.) (A doña Librada.)

LIB. (Bien, hijo, bien!... ¡Así, así!)

PRÓS. (Mirándolos á todos con cariño.) ¡Qué desgracia tenéis todos!

TODOS ¿Eh?

PRÓS. ¡Yo, que pensaba repartir entre todos vosotros mis nueve millones!

RAF. ¿Y por qué has cambiado de idea?

LIB. ¡El hombre debe ser firme en sus propósitos!

PRÓS. (Con naturalidad.) Los propósitos los tengo: lo que no tengo son los nueve millones.

TODOS ¿Cómo?...

RAF. ¿Pues qué has hecho de ellos?

LIB. ¡Se los ha bebido!... ¡Mira cómo viene!

PRÓS. ¡Estoy arruinado!

TODOS ¿Arruinado?... (Levantándose y quedándose inmóviles; pequeña pausa.)

PRÓS. (¡Qué cara ponen: qué feos están todos!)

TODOS ¡Arruinado! (Alejándose de él.)

PRÓS. (¡Me dejan solo!... ¡Qué hermosa soledad!)

RAF. ¿Y cómo ha sido eso?

PRÓS. De repente... Los llevaba repartidos entre todos los bolsillos y se me han perdido.

LIB. ¿Todos?... (Con incredulidad.)

PRÓS. Todos... menos quince céntimos.

RAF. ¡Eso no puede ser verdad!

MANUEL ¡Eso es una farsa!

PEPA ¡Una mentira!

LIB. ¡No hay quien lo crea!

PRÓS. (Levantándose de repente y con cachaza.) ¿Pues no me quieren ustedes hacer creer que esta niña me adora, que mi primo me adora, que mi criada me adora?... ¿No me han querido endosar antes un hijo... y por si ese no cuajaba me tenían ya preparada una hija?... Pues todo eso es más absurdo, más raro y más inverosímil que la pérdida de mi fortuna.

RAF. Eso... (Disculpándose.)

PEPA Yo... (Idem.)

LIB. Explicaremos. (Idem.)

PRÓS. ¡Basta de farsa! ¡Aquí hay varios puntos que aclarar! El primero...

MAN.º El primero amar á Dios sobre todas las cosas. (Con el tonillo de la escuela.)

PRÓS. ¡Y al prójimo contra una esquina: sí, tienes razón! Ese es el primero... ¿Y ya que sabes bien la doctrina, sabes cuál es el décimo?

MAN.º El décimo, no codiciar los bienes ajenos. (Con el mismo tonillo.)

PRÓS. ¡Ya lo han oído ustedes!... No codiciar los bienes ajenos!...¡Un niño de cinco añs les ha dado la lección que ustedes han olvidado!

LIB. Nosotros...

PRÓS. ¡Ni una palabra más! ¡Vengan ustedes acá!... ¡Así!... ¡Como entraron!... Ama, usted la primera con el chico, vosotros detrás. (Colocando á Manolito y Manolita detrás del ama.) Detrás los mayorcitos. (A Manuela y Manolo.) Y los papás así, del brazo, con lo que venga... Paso redoblado... ¡Marchen!... ¡A Soria!...

RAF. ¡Muy bien dicho!

MANUEL ¡Pero repara!...

LIB. ¡Advierta usted!...

PRÓS. ¡Y pronto!... ¡Antes que dispare! (Sacando un revólver.)

MAÑOLO (¡Demonio!)

PRÓS. (A Alvaro.) ¡Usted, joven, al balcón conmigo!
ALV. ¿Qué vamos á hacer?
PRÓS. Poca cosa. Usted entró por el balcón, y por él va usted á salir.
RAF. (Conteniéndole.) ¡Mira lo que haces!
PRÓS. Lo que haces tú es salir con él si no te largas.
RAF. ¡Primo!...
PRÓS. ¡Ni tanto ni tan primo! ¡Largo de mi casa!
PEPA ¡Perfectamente! ¡Eso es lo natural! De modo que yo...
PRÓS. Tú, hijita, que has sido la protagonista de estos líos...
PEPA ¡No es verdad!
PRÓS. ¡Silencio!... Toma este retrato.
ALV. ¿Y este?
PRÓS. ¿Otro?... ¡Y con tu misma letra! ¿Lo ves? Tómalos, coge más si quieres y puedes ir buscando madres á todos tus señoritos futuros.
PEPA ¿Me despide usted?
LIB. ¿Y á nosotros?
RAF. ¿Y á mí?...
PRÓS. ¡A todo el mundo! Yo tengo nueve millones míos, para mí solito, y si ustedes me dejan en paz, desde lejos y de tarde en tarde, les daré á cada uno lo que le haga falta.
PEPA ¡Del mal el menos!
ALV. ¡Volveré por las tres mil pesetas!
LIB. ¡Con que dote usted á la niña, basta!
ALV. (A don Manuel.) ¿De modo que tampoco es usted mi padre?
MANUEL ¿Yo? ¡Yo no he sido padre nunca!
LIB. ¡Manuel! Y... (Señalando á los niños.)
MANUEL ¡Ah! ¡Sí! ¡No he sido padre más que cinco veces!
PRÓS. ¡Por ahora!
MANOLO (A Pepa.) ¿Quiere usted venirse á Soria?
PEPA Hace mucho frío. (No desconfío de volver.)
RAF. ¿Pero tú donde vas sin mí?
PRÓS. ¡A viajar!... ¡Pero solo, que me aburro menos!
PEPA ¿Y no me lo dice usted á mí siquiera?
PRÓS. ¡A nadie!

AMA ¡Já, ja, já!

PEPA ¿Ni á estos señores? (Por el público.)

PRÓS. ¡A estos señores!... ¡Menos! ¡Son muchos!... ¡Les tengo miedo! Se lo diré únicamente si llaman á escena al autor de *La invasión de los bárbaros*.

FIN DE LA COMEDIA

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Salirse con la suya, juguete cómico en un acto.

La avaricia rompe el saco, juguete cómico en un acto.

A cual más loco, juguete cómico en un acto.

Perico el de los palotes (1), zarzuela en un acto, música de Taboada.

Lista de compañía (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.

En un lugar de la Mancha, zarzuela en un acto, música de Arnedo.

Entre primos, zarzuela en un acto, música de Gómez.

La noche del 31 (2), zarzuela en un acto, música de Caballero.

Avisos útiles, juguete cómico en un acto.

¡Fuego!, juguete cómico en un acto.

Don Manuel Ruiz (2), zarzuela en un acto, música de Caballero.

Perder la pista, zarzuela en un acto, música de Llanos.

Septiembre, Eslava y Compañía (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.

Los emigrantes (1), zarzuela en un acto, música de Brull.

Los Isidros (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.

Muerte, juicio, infierno y gloria (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.

Quítese usted la bata (1), zarzuela en un acto, música de San José.

Hace falta un caballero (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.

Los calabacines (1), zarzuela en un acto, música de Nieto.

Las cuatro estaciones (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.

El fantasma de fuego (1), zarzuela en dos actos, música de Caballero.

De Herodes á Pilatos (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.

Los extranjeros (2), zarzuela en un acto, música de Caballero.

El hijo de su excelencia (1), zarzuela en un acto, música de Jiménez.

Los invasores (1), zarzuela en un acto, música de Valverde (hijo)

Los dineros del sacristán (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.

La Menegilda (1), zarzuela en un acto, música de San José.

Los rábanos por las hojas (1), zarzuela en un acto, música de Caballero y Chalons.

La rueda de la fortuna (1), zarzuela en un acto, música de Caballero y Hermoso.

La invasión de los bárbaros, comedia en dos actos.

---

(1) En colaboración con D. Mauricio Gullón.
(2) Idem id. con D. Enrique Sánchez Seña.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los libreros ó agentes.